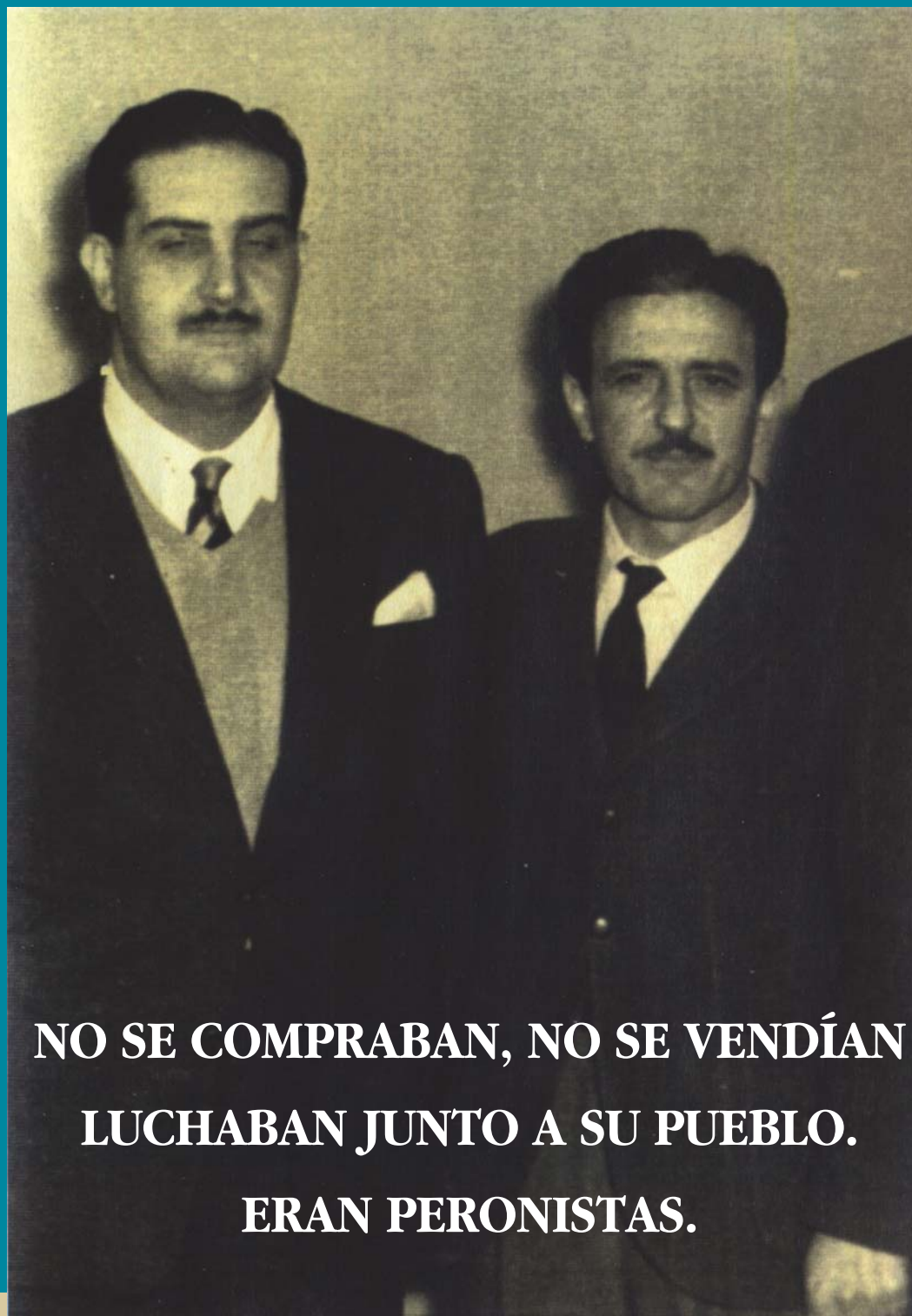


Un ejemplo para la militancia

Héctor Tristán con John William Cooke
Montevideo, 1957



NO SE COMPRABAN, NO SE VENDÍAN
LUCHABAN JUNTO A SU PUEBLO.
ERAN PERONISTAS.

"El Escarmiento S.R.L."

Esta publicación no recibe publicidad oficial



El Escarmiento

Publicación Mensual

Año 1 - Nro. 2

Agosto 2004 - \$ 4,50

Las Putas de los Medios

José Sant Roz

Política

• POLITICA Y ESTADO DE BAJA INTENSIDAD (segunda parte)

• ES CON ESTRATEGIA, IDIOTAS!

Escribe: Alfredo Mason

Economía

• LA SOJA...Y DESPUÉS "EL CAMPO RESPONDE, NO LO ASFIXIEMOS..."

Escribe: Ernesto A. Bussio

Internacional

• HAITI PINGÜINOS EN EL CARIBE

Cultura

• RECEPCION Venezuela: "Con la Bronca no alcanza"

• PANORAMAS Cine: "20 años no es nada" (segunda parte)

• MEMORABLES Héctor Tristán, Paradigma de compromiso y militancia Escribe: Fermín Chavez

"Puedo ser todo lo puta que quiera, pues no existo: soy sólo dueño de un medio de comunicación..."

Una Edición de la FBU de la Universidad de Los Andes

(pág. 22)

El Escarmiento

EL VALOR DE LAS PALABRAS

ACCION CONCRETA.

En los E.E.U.UU la progresía de los derechos humanos inventó la "acción afirmativa" como un instrumento de integración de los Hermanos Latino Americanos y demás tercermundistas que son vilmente explotados en la Patria de la Libertad. La acción afirmativa -protección de minorías, coacción antirracista (que sustituyó el "nigger" -algo así como negro de mierda - por "brownie" - unas tortitas de chocolate con forma y gusto a mierda-) derivó en un perfeccionamiento de la explotación, de la que se benefician demócratas, republicanos, la inmensa mayoría de los desinteresados de la política y los que son objeto del odio racial, estos últimos compensados psicológicamente porque están "integrados" al sistema. Todos felices.

La "acción afirmativa" en nuestro país se llama "Planes Jefes y Jefas de Hogar", que ha consolidado la ausencia de trabajo y elevado la mendicidad a sistema aceptable para una gran mayoría de argentinos, reactualizando la Sociedad de Beneficencia, donde las señoras gordas de la Oligarquía dejaron paso a la Burocracia Política, otra forma oligárquica más cruel y desvergonzada. El Ministerio de Desarrollo Social, que no es Ministerio -de menester, trabajo- cuya labor no se ve por ningún lado, que no desarrolla nada y de lo "social" sabe que es una palabreja que aparece en los memorandums- es el gran artífice de esta desintegración "integradora", donde el clientelismo - efecto de un programa corrupto por su base- es la CONSECUENCIA BUSCADA.

SE REQUIEREN ACCIONES CONCRETAS: CREACION DE FUENTES DE TRABAJO. EL ESTADO Y LOS EMPRESARIOS NO LOGRAN EXPLICAR PARA QUE SIRVEN EL SUPERAVIT FISCAL Y EL AUMENTO DE LA RECAUDACIÓN IMPOSITIVA.

Los trabajadores que ocuparon fábricas destruidas por las crisis económicas desatadas por militares y demócratas (y también por la crisis cerebral de los empresarios - que venía de antes) han demostrado más talento y sentido común que el Ministerio de Planificación Federal.

Los gemelos Fernández - los Testigos (del latín "testiculum" como diría Grondona) del Jehová Tonante que raja o basurea Ministros por teléfono- estos explicadores oficiales, expertos en el "churrasco de agua caliente", en el mate que entretiene pero no engorda, están empezando la retirada ante el asco que se está apoderando del pueblo, que poco ha engrosaba las "encuestas de popularidad". El pueblo está mal y "el gobierno debe hacer lo que el pueblo quiere" (por si alguno no lo recuerda, la frase es del General Perón) y el pueblo quiere trabajo, seguridad, salud, educación (¡que liberales estamos!).

A un año y medio la inmensa masa crítica de los "esperanzados" está dándose cuenta de que este Gobierno, que subió sin un Programa, sigue sin tenerlo, perdido en la anécdota y pretendiendo patentar -como los gorilas del 55- la "democracia de los demócratas" (¿ellos?).Y el resto, afuera. El País, mientras tanto, se está sembrando de desastres. Se le atribuye a un odiado inglés (Bolingbroke) la temible frase:"los grandes desastres, se arreglan con grandes calamidades". Para meditar. El tiempo pasa, y los plazos son llegadores.



Héctor Tristán con Fermín Chavez y Juan Grossi

REPRESENTACION POLITICA

vs.

REPRESENTACION SOCIAL

Un gallego talenteador Jesús Ibáñez (1) para más datos “de izquierdas” (parece que en el Primer Mundo todo vale el doble o más; aquí somos nada más que singulares) señalaba que en la representación política el gran ausente es el Pueblo: “*La democracia formal posibilita y limita la participación. Posibilita: pues los ciudadanos pueden votar. Limita: pues los ciudadanos no deben hacer otra cosa que votar. Es el componente totalitario de la democracia*” y citaba el **teorema central de la representación** (según Michel Serres): “*Sea un conjunto que introduce un subconjunto que produce una ley, y el subconjunto por ella reproduce el conjunto*” /.../ “*Representar es volver a hacer presente —continúa Ibáñez—. Pero: sea un conjunto (pueblo) que produce una Ley (?), y el subconjunto (Parlamento) por ella (?) reproduce el conjunto (:pueblo?)... Algo no va. El pueblo no se reproduce a través de sus representantes parlamentarios: se suicida*”.

Este desenmascaramiento de la mentira estructural del sistema democrático (liberal-burgués como dijo el maestro Sampay cuando era nacionalista) se ve potenciado en la crisis argentina en la que la cáscara liberal, al calor de esa crisis, no logra siquiera hacerle creer al pueblo, que habla en su nombre. Así, la representación política queda reducida al gallinero parlamentario nacional y a sus equivalentes locales, que nadie respeta y que en cualquier momento puede ser usado de carpa para distintos reclamos; a un poder judicial hostigado (no sin cierta razón en algunos casos) por organizaciones de variado tipo algunas encabezadas por seguidores del hindú Soy Bobo, grupúsculos curiales, piquetes, reclamantes

de justicia (!), patotas sindicales con el reloj (de arena) atrasado, etc.

Y el Poder Ejecutivo, por su lado, comienza a dar la impresión de acelerar y frenar al mismo tiempo mientras confunde a su “izquierda” con su “derecha” y viceversa. ■

¿Y EL PUEBLO QUE?

Los distintos segmentos (que bien pueden fragmentarse aun más) de esa entidad mayor que es el Pueblo de la Nación continúa su vida sufrida, su labor cotidiana y se expresa como puede a través de las organizaciones barriales, los comedores y centros de asistencia, el reciclado de las sociedades de fomento, las marchas contra el delito, etc., y con sus formas más prestigiosas de organización: las ONG, de escaso impacto social y con un futuro previsible, como el de las fundaciones. Todas ellas han venido a sustituir a las “organizaciones libres del pueblo”, expresiones de la creatividad popular en una curva ascendente de inclusión social. Estamos ante organizaciones maltrechas y de difícil sobrevivencia cuya causa es el accionar de la cabeza podrida del pescado (o de la Hidra) —el Estado de “baja intensidad”- ya que, surgidas para contrarrestar su inoperancia, no logran articularse como partes del un Plan político mayor, simplemente porque el Plan no existe, ni proyecto, ni quien lo conduzca. No obstante ello, como no hay mejor muerto potencial que aquel que quiere morirse, y el pueblo ha renunciado a ello, la representación

“...piquetes, reclamantes de justicia (!), patotas sindicales con el reloj (de arena) atrasado, etc”.

social constituye hoy el más auténtico ejercicio de la democracia en la Argentina, pero su endeblez corre pareja con la muerte de la política – la interna y la internacional.

El reencuentro de la representación política y la representación social debe realizarse mediante el fortalecimiento político de los representantes de las organizaciones locales, donde se han insertado muchos cuadros del Partido Justicialista. La vía rápida, requiere la urgente normalización del Partido, la inserción de esos militantes, la renovación de los cuadros intermedios, la eliminación de los feudos parlamentarios, y elecciones internas todas las veces que sean necesarias para movilizar al pueblo tras sus dirigentes

QUE DEBEN PROPONER UN PLAN POLITICO, ECONOMICO Y SOCIAL DE COYUNTURA INSERTABLE EN PROYECCIONES SUSTENTABLES DE MEDIANO PLAZO.

Hay que llegar nuevamente al corazón de cada uno de los argentinos, satisfaciendo sus necesidades materiales y espirituales, recuperando la dignidad del trabajo, y el sentido de pertenencia útil al grupo del que forma parte.

Hoy percibimos la acechanza de nuevos pactos de cúpula (como los de Menem-Alfonsín que nos trajo el Estatuto Colonial de 1994, el de Menem-Alianza para cerrarle el paso a Duhalde, el de Duhalde y los gobernadores para cerrarle el paso a Menem e imponer a Kirchner... ¿ahora el pacto Duhalde/Kirchner?). ¿Para qué? Para cerrarle el paso a la expresión partidaria, para seguir desplazando a los militantes en beneficio de los punteros, para continuar la lenta destrucción del peronismo ocultada por el juego de las elecciones, donde el PJ es su propio oponente, retrocediendo con cada “victoria” electoral al trágico destino de los partiduchos liberales, que, perdidos de la política, solo atinan a hablar de moral, sin propuestas.

(1) Las citas de Ibáñez están extraídas de la revista argentina “La Caja”, que reprodujo el artículo aparecido en la revista chilena *Kappa*.

El “mecanismo” democrático no alcanza, porque no hay democratización de la economía –que se articula tibia y difusamente en la representación social, un verdadero ejercicio de **democracia directa** sin destino, porque no logra “engancharse” en las tomas de decisiones políticas-.

La intersección estructural de ambas, es la tarea de sobrevivencia de la Nación y de la recuperación movimientista del peronismo. Su fracaso, hará surgir un “nuevo hombre” argentino, pero a escala latinoamericana: la instalación definitiva de la cultura infame de la pobreza.

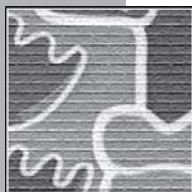
Está en crisis el presidencialismo y su apéndice, el Parlamento, y la representación social no alcanza. Se requiere poner en estado de ebullición a los millones de argentinos que están dispuestos al trabajo productivo y al esfuerzo por el bien común. Se requiere una conducción estratégica firme y cuya finalidad haga suya el pueblo. Ante su calor se quemarán como chinches los burócratas de la política. ■

Queremos finalizar con el Ibáñez del comienzo:

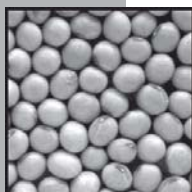
“La representación parlamentaria no tiene nada que ver con la representación de que habla Serres. No es una representación (re) productiva, para volver a hacer presente lo presente. En una representación simulada (verosímil): para impedir que se haga presente lo que es impresentable. Esto es, el pueblo”.

Así estamos. ■

SUMARIO



**POLITICA Y
ESTADO DE BAJA
INTENSIDAD**
(segunda parte)
(pág. 6)



**EL CAMPO
RESPONDE,
NO LO
ASFIXIEMOS...**
(pág. 13)



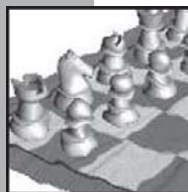
**PINGÜINOS
EN EL CARIBE**
(pág. 17)



**VENEZUELA:
CON LA BRONCA
NO ALCANZA**
(pág. 22)



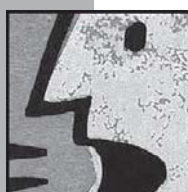
MEMORIALES,
Héctor Tristán
(pág. 30)



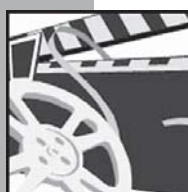
**ES CON
ESTRATEGIA,
IDIOTAS**
(pág. 10)



**HAITI:
Las desgracias de
un pequeño País**
(pág. 16)



**UN GRITO
A LA CULTURA**
(pág. 20)



PANORAMAS, cine
(pág. 25)

El Escarmiento® Publicación Mensual - Año 1 - Nro. 2 (Agosto 2004)

E-mail: elescarmiento@elescarmiento.com.ar - redactor@elescarmiento.com.ar

Propietario: "El Escarmiento S.R.L."

Director: *Domingo Arcomano*

Jefe de Redacción: *José Luis Muñoz Azpiri*

Colaboran en este número:

Santiago Mallorca, Alfredo Mason, Ernersto A. Bussio, Eduardo Romano, Abel Posadas y Fermín Chavez

Diseño: *Maccam Imagen & Comunicación* - (info@maccam.net)

Impresión: *Impresiones Bellizzi* - (H. Pueyrredón 874 - Tel: 4982-8932)

Distribución para Cap. Fed. y Gran Buenos Aires: *Distri Red S.R.L.* - (Av. Belgrano 624, 4to. "I" - Tel: 4302-0022 - Cap. Fed.)

Las colaboraciones firmadas no reflejan necesariamente la opinión de la revista.
Registro de la Propiedad Intelectual Nro. 343167

POLITICA Y ESTADO

SEGUNDA PARTE

Los muchachos de Virginia.

A mediados de la década del ochenta del pasado siglo, cuando aún no había concluido la “guerra fría”, el Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de Estados Unidos, con base en Fort Monroe, Virginia, elaboró una Reseña Analítica del Conflicto de Baja Intensidad (Analytical review of low-intensity conflict), cuya abreviatura en nuestro idioma es RACBI.

El RACBI definió el conflicto de baja intensidad como “Una lucha político-militar con alcances limitados para obtener objetivos políticos, sociales, económicos o psicológicos. A menudo es prolongado y cubre un rango que va de lo diplomático a lo económico. Se ejercen presiones psicosociales a través del terrorismo y la insurgencia. El conflicto de baja intensidad está confinado, por lo general, a un área geográfica y suelen existir limitaciones en el empleo de armamento, tácticas y violencia aplicada” (Sohr, Raúl, “Las guerras que nos esperan”, Ediciones B, Santiago de Chile, 2000;172).

El exámen se refería, en esencia, a la lucha contra la insurgencia, con los buenos recuerdos que ha dejado el protoimperio por estos lados del mundo. Con la caída del comunismo soviético, el conflicto armado, tal como se conocía en el siglo XX, fue circunscribiéndose a escenarios particularizados, sea por las condiciones étnicas

presentes en el territorio (los Balcanes), sea por las motivaciones geoeconómicas que el mismo ofrecía (Golfo Pérsico, Afganistán, Irak).

Al mismo tiempo, con algunas excepciones, la lucha política violenta en sentido clásico se recluyó, dejando lugar al conflicto político de baja intensidad, alejado en principio de las situaciones insurgentes que anteriormente se conocían.

Mal que nos pese, si excluimos el término “militar” y quitamos las connotaciones particulares de la definición, el término nos permite apreciar en toda su dimensión de que estamos hablando. El objetivo de la lucha política no será, en lo inmediato, la toma del poder o la modificación del sistema político imperante, o ambas cosas. Se tratará de avanzar en forma coactiva, básicamente por fuera de los circui-



DE BAJA INTENSIDAD

tos de representación, para obtener determinados logros que contribuyan o incrementen la capacidad del grupo que así actúa, a fin de elevar su cuota de poder o su posición negociadora en el aspecto político hasta la generación de un nuevo conflicto de similares características.

La primera imagen de esta modalidad que se nos aparece en Argentina es la de los movimientos piqueteros. Pero no es la única ni la más seria. Multinacionales, grandes empresas nacionales, sindicatos o medios de comunicación han utilizado y utilizan, solos o en conjunto, esta estrategia basada en un ambiente propicio para su multiplicación: la baja intensidad del Estado.

Funcional al nuevo esquema, que guarda las apariencias formales de la democracia occidental, el Estado también opera en idéntica frecuencia política. Su elite de turno diagrama programas y acciones insustanciales que

apacarán el conflicto presente (social, económico, financiero, etc) sin alcanzar soluciones o modificaciones de fondo.

No hay revolución ni contrarrevolución. No hay anarquía total ni tampoco orden civil completo. Es más bien un proceso de degradación sin ruptura, anodino, donde no se descartan los picos de violencia, pero estos son de carácter excepcional por que ninguno de los actores desea aparecer afuera de la trivialidad formal que han generado: un sistema donde nadie es terriblemente malo para excluirse de la legalidad democrática ni resulta, al mismo tiempo, demasiado bueno para no sortearla.

La laguna azul. En uno de sus ingeniosos trabajos, Charles Tilly ha utilizado diferentes imágenes para conceptualizar a la democracia. Por la escala temporal, asemeja el tiempo de la democracia al de un yacimiento petrolífero, cuya presencia depende de largas, muy largas conjunciones de circunstancias que raramente aparecen en la historia y que son poco susceptibles de manipulación humana. Otra es la figura de los jardines. Si bien no florecen en cualquier lado, dados los suelos adecuados, sol y precipitaciones, distintos tipos de jardines crecen en distintas variedades de ambientes.

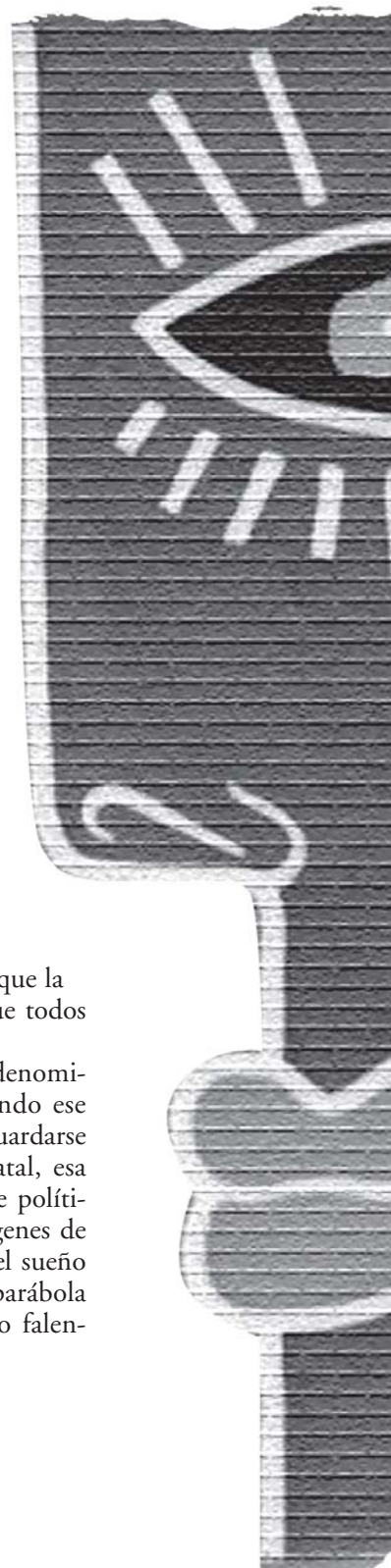
Sin embargo, el autor concluye que la democracia se asemeja a un lago, esto es, una gran masa de agua situada tierra adentro, formada y alimentada por diversos agentes de la naturaleza, la que una vez consolidada, engendra ecosistemas carac-



terísticos y mantiene relaciones características con sus alrededores. En ese orden, la democracia se comportaría como un lago, ya que "...a pesar de que tiene propiedades distintivas y una lógica propia, se forma en una variedad de maneras, cada una de las cuales retiene trazos de su historia singular en los detalles de su presente funcionamiento" (cfr. "La democracia es un lago", en revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, octubre de 1995;25).

Encantadora metáfora, que nos recuerda aquella película donde una pareja de jóvenes parece haber encontrado su edén en el paisaje que rodea una laguna de agua cristalina y fondo opalino. Tilly se apresura a brindar una advertencia: no existiría una razón, *a priori*, para creer que sólo un grupo de circunstancias produce y sostiene a la democracia, sino que puede aspirarse a obtener un mapa de las vías por las cuales el proceso ha ocurrido, una indicación de las condiciones suficientes –no necesarias– para dicha transformación y una especificación de los mecanismos generales que participan en la producción y en el sostenimiento de las instituciones democráticas cuando éstas se forman. De allí que rescate la importancia de la construcción social como elemento proyectado del futuro democrático, si se tiene en cuenta que "...el secreto de la democracia reside en la expectativa de que el día de uno llegará, de que la pérdida de hoy es sólo un obstáculo temporario, de que todos finalmente tendrán su posibilidad" (1995;25 y 29).

Hasta aquí la definición de lo que podríamos denominar del progreso democrático. Pero ¿Qué sucede cuando ese esperado momento no llega? ¿Cuánto tiempo debe aguardarse para su arribo? En la gloriosa época del accionar estatal, esa esperanza se encontraba alimentada por el resultado de políticas, más o menos efectivas, que dentro de ciertos márgenes de éxito parecían lograrlo. Con la primacía del mercado, el sueño de la iniciativa privada había sustituido la fracasada parábola estatal, pero luego aquella también dejó al descubierto falen-



POLITICA Y ESTADO DE BAJA INTENSIDAD

cias tan o más graves que la anterior, lo que dio lugar a pensar que la bonanza colectiva tampoco llegaría.

Y ahora nos encontramos ante la política y el Estado de baja intensidad. Un par que están convirtiendo a la democracia en un lago pantanoso, que no nos succiona de inmediato, sino poco a poco, dejando margen para alguna libertad de movimientos aunque manteniéndonos atrapados.

Reto al destino.

Los Estados Nacionales, prácticamente sin excepción, padecen diferentes convulsiones políticas, sociales y económicas, que los empujan con periodicidad hacia el marasmo de la baja intensidad. De manera distinta, según sea su punto de ubicación en la centralidad del poder (o de los círculos concéntricos de cada civilización, si nos ponemos huntingtonianos) se busca la reelaboración del principio de unidad estatal como una salida a este riesgo cierto del nuevo siglo.

Nuestro país, atravesado por la demagogia y el desinterés, aún no ha tomado debida nota del problema, sin perjuicio de haber observado en la crisis del 2001 el ejemplo más claro de lo que se puede esperar sin una estrategia concreta para el funcionamiento público.

Alguien dijo una vez que la democracia era como una orquesta, que reservaba para cada uno de sus integrantes un papel en la ejecución de la obra colectiva, mayor o menor, que lo dejaba satisfecho. En ello el director (el Estado) conducía el conjunto de manera armónica, impedía una entrada o salida a destiempo, un movimiento desacompasado o una superposición no esperada de los instrumentos. Aunque muchos no lo perciban, si la política y el Estado de baja intensidad llegaron para quedarse, nuestro sistema de gobierno puede quedar reducido a una orquesta desafinada, donde el director se quedó dormido, los bronces se pelean con las cuerdas y la percusión aprovecha para llevarse con descaro las partituras, ante la mirada de un público resignado. ■



ES CON ESTRATEGIA,



Si dejamos de analizar cada acontecimiento, cada movimiento ultra-táctico y nos decidimos a tratar de comprender la realidad en términos políticos, no podríamos sino concluir que estamos sin rumbo y que, cuando miramos a aquél que por su función, debería señalar el objetivo, encontramos a un hombre que solo responde a cuestiones circunstanciales, que aparece atrapado entre un discurso público de centro-izquierda y un actuar autoritario, cada vez, más cerrado sobre sí.

Los grandes políticos, los conductores, han enseñado que aun soportando derrotas o difíciles situaciones tácticas, lo que importa es el avance en la línea estratégica. ¿Porqué llamarlos «idiotas» a los que no comprenden esto? Porque esa palabra significa – *ἰδιώτες* en griego- ensimismados, y así los llamó Heráclito a los que no entendían que el camino de la verdad pasa por lo común y no por lo particular.

A su vez, uno de esos grandes

hombres que tuvo la política argentina, describió perfectamente como concebir una estrategia para nuestra Patria. Argentina *no puede navegar en buque de vapor a rumbo cierto. Tiene que hacerlo en barco de vela y tiene que bordear* (Juan Manuel de Rosas en carta a Josefa Gómez de 5 de agosto de 1868).

JUNTOS SÍ, PERO NO REVUELTOS

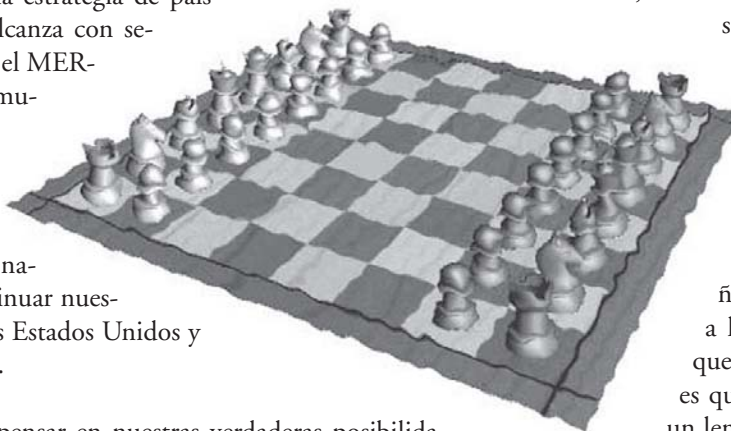
Es casi de Perogrullo sostener que los Estados Unidos son la potencia mundial y aquellos infectados por la “enfermedad infantil del «izquierdismo»” los asimilan al mal. Pero... ¿Los Estados Unidos son la potencia mundial o la gendarmería de un mundo globalizado? La respuesta a esta pregunta no es algo menor, pues es necesario saber –en la elaboración de una estrategia-país- quienes son mis amigos, mis aliados y quienes mis enemigos como así también la relación a establecer con el país más fuerte en nuestro contexto inmediato; todo ello, por supuesto, en términos relativos pues parafraseando al dicho inglés: lo único permanente son los intereses de los argentinos.

Tomemos un ejemplo histórico: la dictadura militar inaugurada en 1976 toma como amigos al capital financiero internacional y como aliado (en este caso socio en el comercio exterior) a la Unión Soviética con lo cual puede llevar adelante su proyecto de terrorismo de estado, desmantelamiento industrial, transnacionalización del capital e intentó aniquilar al movimiento popular (o sea, del peronismo, a quien había considerado su enemigo). Eso sí, había algunos de los que inspiraron ese proceso que tenían clara la estrategia.

IDIOTAS!

Hagamos el ejercicio intelectual de suponer escenarios posibles que se correspondan con estrategias-país.

Podemos pensar una estrategia de país “cambalache” con lo cual alcanza con seguir siendo un segundón en el MERCOSUR. Para esto no hay mucho que hacer, vamos bien. Podemos pensar en una futura negociación que nos asocie al ALCA mejor posicionados; para ello debemos continuar nuestra buenas relaciones con los Estados Unidos y afianzarnos detrás de Brasil.



También podemos pensar en nuestras verdaderas posibilidades y sus ventajas comparativas, aquello que una vez se llamó la realidad efectiva y desde allí fijarnos una meta ambiciosa. ¿Porqué no?

Podemos aceptar que nuestros amigos son los miembros del MERCOSUR, forma y límites concretos que para nosotros toma la integración latinoamericana. Claro está que no son los únicos, pues hay países como Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica que aún teniendo culturas diversas pueden convergir con nuestra Patria, en una política con intereses comunes y complementarios en su desarrollo.

Esa posible “sociedad” requiere de un espacio que le permita consolidarse y expandirse, para lo cual es necesario buscar establecer relaciones de alianza con las dos grandes unidades político-poblacionales: India y China. Pero entiéndase bien, una alianza no significa llevar dos, cincuenta o cien empresarios para que hagan «su» negocio, porque cuando vuelven con el contrato firmado toman cinco empleados “en negro” mientras se llevan la parte del león, o sea, mayor concentración de la riqueza y mayor flexibilidad (genuflexión) laboral, tal como pasa hoy día.

De manera alguna esto es lo que puede producir una alianza de este tipo, tampoco se trata de la intervención estatal que en otro momento fue provechosa y ahora aparece como extemporánea. Hoy, cuando las empresas que suministran el gas a nuestros hogares desean aumentar las tarifas, además de realizar las peticiones y presiones necesarias, convocan a los estados nacionales donde se encuentran sus casas matrices

para que éstos operen ante el FMI y éste condicione toda negociación al aumento de la factura del gas domiciliario; si éste es el mundo “serio”, con seguridad jurídica... aprendamos entonces. Una alianza como la que sugerimos requiere de una intervención estatal que siente las bases de una redistribución de la riqueza que, como les enseñara Juan D. Perón en 1946 a los empresarios, reconozca que el negocio para el capital es que se quede con el 40% de un lemmon pie y no con el 60% de una magdalena.

En ese núcleo de alianzas es decisivo la relación con los Estados Unidos pues, por su peso específico como potencia puede ayudarnos –como lo viene haciendo– en nuestras difíciles negociaciones con los organismos financieros multilaterales, en los cuales, los europeos vienen jugando en nuestra contra. En definitiva, establecer una “entente cordiale” para poder afirmar: juntos sí, pero no revueltos.

Queda por definir al enemigo. A pesar de Fukuyama... de Huntington... de nuestros economistas televisivos... sostenemos que el enemigo es ideológico y se llama neoliberalismo. Teniendo en claro que, como afirma el economista inglés John Gray, las teorías neoliberales *realizaron una proeza extraña y curiosa: la auto refutación por aplicación práctica*. Por si alguien no lo comprende, estamos hablando de la forma de pensar del capital financiero glo-

balizado. Y, ¡Por favor! No empecemos con las tonteras de que con esto espantamos a los inversionistas extranjeros; o acaso no negocian con las mafias en Rusia, con los comunistas en China y abren hoteles en Cuba.

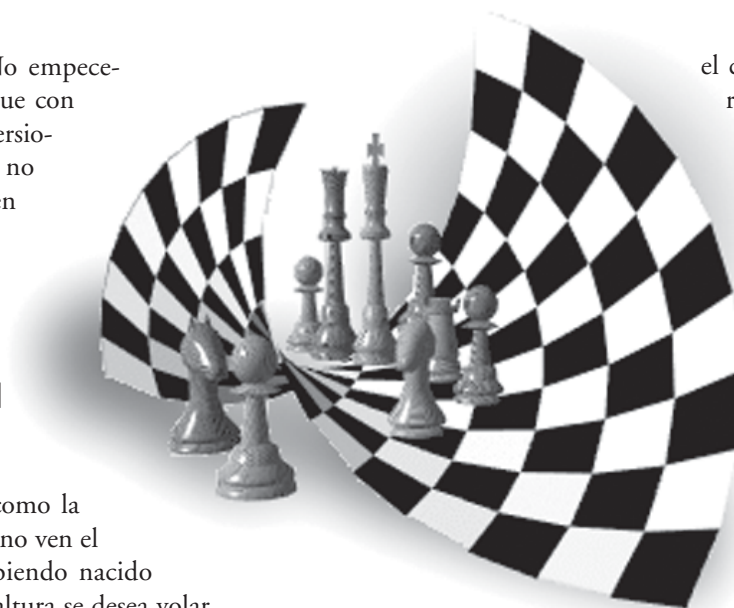
UNA CUESTION DE ELECCIÓN

Tanto el cóndor como la gallina pueden volar, pero no ven el mismo panorama, no habiendo nacido ave es una elección a que altura se desea volar. Decíamos en las primeras líneas que solo los “idiotas” creen que el camino de la verdad se lo transita volando bajito, también es cierto que quienes eligen esto último, terminan reconociendo que nuestro escaso poder no nos permite hacer mucho.

Es moneda corriente dentro de la Ciencia Política sostener que hay tres formas de concentrar poder, esto es posibilidad de hacer. Uno es concitando la adhesión de la mayoría, otro el apoyo de los más reconocidos en determinado campo predominante y finalmente, en la vitalidad que dentro de la comunidad tienen las instituciones más ligadas al proyecto convocante.

Analizando la Argentina de agosto de 2004 encontramos que no aparecen en el escenario ni la mayoría ni los mejores, es peor, porque sí aparecen instituciones que gozan de vitalidad y prestigio social: las empresas multimédios. Por lo tanto el poder que poseen es indiscutible y... ¿el proyecto? Bien gracias.

Seamos claros: el Gobierno no concentra poder, más bien lo licua; las empresas multimédios que hoy arman la llamada “agenda pública” sí lo poseen ¿y quiénes son? Cuando hace tres años aparece que el 20% de las acciones de Clarín están en manos del Banco de Inversión Goldman Sachs – que manejaba los bonos de deuda externa- o cuando aparece la denuncia de que La Nación transfiere



el control del paquete accionario mayoritario por millones de dólares provenientes de las islas Caimán nos volvemos a preguntar ¿quiénes son los que concentran tanto poder en Argentina?

Por eso reclamamos una estrategia, buena... o más o menos, pero desde la cual comenzar a concentrar poder en algún lugar fuera de los grupos de presión y poder colateral. Por eso la desesperación que nos

embarga cuando vemos que el Gobierno se ensimisma, viendo todo desde la óptica de una lucha interna.

La carencia de una estrategia hace que tengamos que aceptar los condicionamientos del FMI, el aumento de las tarifas de los combustibles y la Ley de Responsabilidad Fiscal que se ha debatido recientemente. Por otra parte, es auspicioso que la CGT plantee no solo un aumento salarial sino la convocatoria a un acuerdo social que culmine con ello, como también, ser el receptáculo de contención de los desocupados; planteando con ello el principal problema de los argentinos: mejorar la calidad de vida de los trabajadores y ampliar la base laboral que restrinja los campos de acción de quienes lucran con la inseguridad y el delito.

Yo se, porque soy católico, que Dios lo hace. Pero nuestra dirigencia no debería descartar que algún día, la Patria también los va a demandar. ■

LA SOJA...

A continuación, un artículo de un buen conocedor de las tareas de campo. Un no-peronista que nos da una visión desde la óptica del productor agropecuario, con muchas verdades, otras a medias y algunas omisiones. La perspectiva económica no es la única que ofrece el sector agrícola-ganadero, y sus quejas, que deben inscribirse no solo en la política económica del Gobierno, sino en la conducta socio-política del sector durante el último medio siglo, dan mucha tela para cortar. Las páginas están abiertas para el intercambio de ideas y propuestas, de las que este artículo abunda.

EL CAMPO RESPONDE, NO LO ASFIXIEMOS.



El sector agropecuario es hoy uno de los principales pilares de la economía nacional, tanto por el empleo que genera como por su aporte al PBI y a las exportaciones.

Por Ernesto A. Bussio*

Hace apenas dos años el escenario político económico argentino era desolador. Aunque aún hoy como país nos encontramos «en terapia y con pronóstico reservado», podemos afirmar que desde que estalló la crisis Institucional de fines de 2001 -y no sin enormes contratiempos- los progresos en el terreno económico han sido bastante mas esperanzadores que los que observamos en el turbulento ámbito político.

Desde aquellos días de zozobra e incertidumbre -en que nos sumergimos en la que quizás fuera la peor crisis económico-político-social de nuestra historia- en solo dos años hemos sido testigos de la formidable capacidad de reacción de nuestra economía.

Tras varios años de achicamiento -desde el inicio en 1998 de la aguda recesión mundial y domestica- y luego de la implosión económica de 2002, retomamos en 2003 el sendero del crecimiento, favorecido éste por las cosechas de granos y por un inmejorable escenario internacional para nuestros principales productos de exportación (granos, aceites y energéticos).

A mediados de 2002, habíamos quedado solos frente al mundo, sin crédito interno ni externo, y ostentando un default de deuda publica estimada en mas de u\$s 150 mil MM y que se erigió en el mas cuantioso cese de pagos externos de la historia contemporánea, default del que aún no hemos

salido y hoy en pleno proceso de negociación.

En aquellos días de turbulencias, y mientras el dólar se contoneaba espasmodicamente entre los 3 y 4 pesos por unidad; el secretario del tesoro de EEUU Paúl O'neill visitó Argentina en momentos en que el Gobierno -de Eduardo Duhalde- se enfrentaba, como nunca, en una dura pelea con el FMI, que seguía sin mostrar la mas mínima intención de reconciliación con el país. Antes de su viaje a la Argentina el secretario O'neill expresó: «miré los números de la Argentina..no exportan nada que valga la pena». La señal era clara:

«no existen».

* El autor fue director de las revistas "Chacra" y "Negocios"

No éramos prioridad para EEUU - aún muy perturbado tras el ataque al World Trade Center- y no había miras que nos dieran algún apoyo. Nos bajaron el pulgar, quizás como escarmiento por los sucesivos incumplimientos durante los años pasados.

Lluvia de dólares comerciales.

Pero a partir de esas semanas dijo «presente» la cosecha 2002. A pura soja y derivados, comenzaron a ingresar divisas a país. El Ministro Roberto Lavagna -recién asumido en el cargo- avizoró menos importaciones por el dólar alto, y muy buen nivel de exportaciones principalmente desde el campo, con una previsible balanza comercial positiva; lo que finalmente ocurrió. Cerramos el 2002 con un superávit comercial de más de u\$s 15 mil MM.

Las divisas comerciales que ingresaban, ya reinstaladas las retenciones de alrededor de un 20 % a las exportaciones agropecuarias, nos ofrecían un nuevo y refrescante «aire financiero» y gran poder de negociación frente al acreedor más poderoso y aguerrido: el Fondo Monetario Internacional.

Con el as de espada de la «soja» de más de 30 millones de toneladas en la mano; el Gobierno se posicionó muy duro ante el FMI, en una negociación que finalmente ganó firmando el primer acuerdo posdefault, gracias también a que el Gobierno de EEUU -que entonces emprendía la invasión a Irak (fines de 2002)- comenzó a revisar su «bajada de pulgar» a la Argentina e influyó positivamente en el G7.

En 2003 continuó el clima favorable en el orden internacional, la poca frecuente sequía que se hizo presente en el «Corn Belt» (cinturón maicero) estadounidense redujo los rindes de maíz y soja esperados en el país del norte y los precios de los granos alcanzaron nuevos máximos de más de 300 u\$s/t de soja. Una excelente noticia para Argentina que aun estaba comercializando su voluminosa cosecha.



La gallina de los huevos de Oro

El campo pues dijo «presente» en uno de los peores momentos de la historia del país y lo hizo con el fruto de su trabajo y su inversión, sector que exhibe una destacada importancia en la economía del país. Recordemos que la comunidad agroalimentaria argentina es responsable del 54 por ciento de las exportaciones y representa el 30 por ciento de la producción de bienes del país. El sector agroalimentario nacional cuenta con visibles ventajas competitivas y tiene una crucial importancia geopolítica para la Argentina, siendo única actividad productiva presente de manera significativa en todas las zonas del territorio.

Cabe recordar que en el plano internacional, la Argentina es líder mundial en producción y/o exportación de distintos tipos de alimentos, como aceites y harina de girasol y soja, limones, peras y yerba mate, y ocupa una posición destacada en otros rubros de producción extensiva. La importancia del sector aumenta significativamente si se toma en cuenta la concatenación de toda la cadena productiva, incluyendo el sector de servicios conexos, desde el transporte, las comunicaciones, hasta la financiación y las exportaciones.

Presencia Argentina en el mercado mundial de alimentos.

- * El primer productor de girasol y el primer exportador de aceite de este producto.
- * El primer exportador mundial de aceite de soja.
- * El primer productor de limones.
- * El primer exportador de peras y mosto.
- * El segundo exportador de maíz, sorgo, miel y ajo.
- * El primer productor y exportador de yerba mate.
- * El tercer exportador de porotos.
- * El cuarto exportador de algodón.
- * El quinto exportador de carne bovina y trigo.

Fuente: Aacrea,

La participación de la cadena agroindustrial se estima hoy en un 40% del PBI. En tanto que la producción primaria representa el 22% de las exportaciones argentinas, las MOA (manufacturas de origen agropecuario) representan el 32%; sumando en conjunto el 54% de las ventas externas.

Por otra parte, estudios recientes indican que el sector agroalimentario y agroindustrial ocupa a cerca del 40 % de la población activa.

Perspectivas

Las circunstancias excepcionales de la "implosión socio-económica argentina de 2001", dada la magnitud de la crisis, que aun vivimos, posicionaron sin estridencias al campo argentino en

un rol protagónico, crucial en la recuperación de la estabilidad económica y fundamental para afianzar la estabilidad y poder avanzar en las reformas políticas aun pendientes.

Desde entonces el campo, que durante los últimos diez años duplicó la cosecha de granos, de poco más de 30 millones de toneladas a cerca de 70 millones; sigue soportando una de las mas pesadas cargas tributarias de los sectores productivos, se estima que la sumatoria de gabelas que gravan por ejemplo a la soja (entre impuestos a los activos fijos y a los flujos comerciales, incluidas las (retenciones) el 50 % del precio FOB de exportación de este grano termina en las insaciables arcas del Estado.

El previsible y hoy tangible derrumbe de las cotizaciones del grano estrella (la soja) -debido fundamentalmente a la mayor producción esperada en EEUU (de unos 300 u\$s/t. a principios de este año muestra una baja a 180 u\$s/t. para la cosecha 2005), debería actuar como seria advertencia al gobierno nacional por dos motivos:

* No se podrá anclar un nuevo presupuesto de gasto público basándonos en los precios de los granos de los últimos dos años.

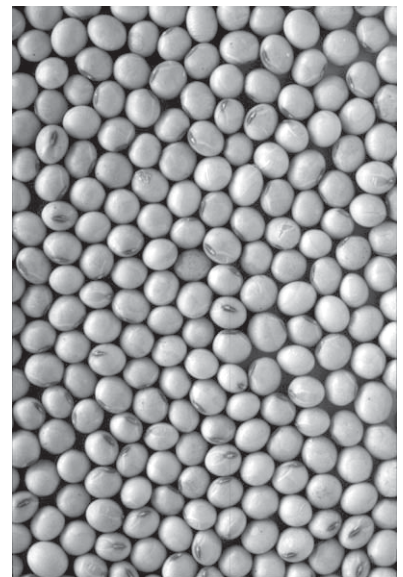
* La persistencia de impuestos distorsivos -como las retenciones a la exportación, el impuesto al cheque y las múltiples imposiciones sobre la tierra y activos fijos productivos- afectaran la capacidad de reinversión de los productores, que ante una prevista menor rentabilidad, por el aumento de los costos y menores precios de los granos, ven afectada la capacidad de reinversión y de aplicación de tecnología. Con menor capacidad productiva se alejará la meta factible de alcanzar en el corto plazo un volumen de 100 millones de toneladas de granos. ■

Las Aberrantes Retenciones

Las retenciones a la exportación no existen en ningún país desarrollado o en vías de desarrollo encaminado hacia una moderna economía de mercado. Este impuesto distorsivo castiga al que exporta y despoja al país en las discusiones en el seno de la OMC (Organización Mundial de Comercio) por la eliminación de los subsidios que las potencias del Norte aplican a sus actividades primarias.

En 2003 las retenciones a las exportaciones representaron el 13% del total de la recaudación. Aunque fueron instrumentadas a partir de la devaluación -con el pretexto de que sería un impuesto transitorio- aun hoy el Gobierno se sostiene en este mecanismo que castiga no solo a quienes son competitivos produciendo, sino a quienes logran acceder a los mercados internacionales.

Las retenciones provocaron un cambio importante en el perfil de la recaudación nacional y afectan seriamente la inversión y el crecimiento. Solo cuatro productos, de los cuales tres están vinculados con la soja y uno con el petróleo, aportan más del 57% de los ingresos obtenidos por las retenciones. El año último los precios de la soja, el petróleo y sus derivados alcanzaron a máximos históricos y por eso las retenciones fueron de 9210 millones de pesos, un 13% de los recursos del fisco en 2003. La dependencia del Estado sobre este impuesto, aberrante e injusto, debe ser motivo de preocupación, mas aun cuando no se observan acciones hacia la tan necesaria reforma impositiva que debería encausarse en el marco de un "proyecto país" viable y sustentable.



...Y DESPUÉS

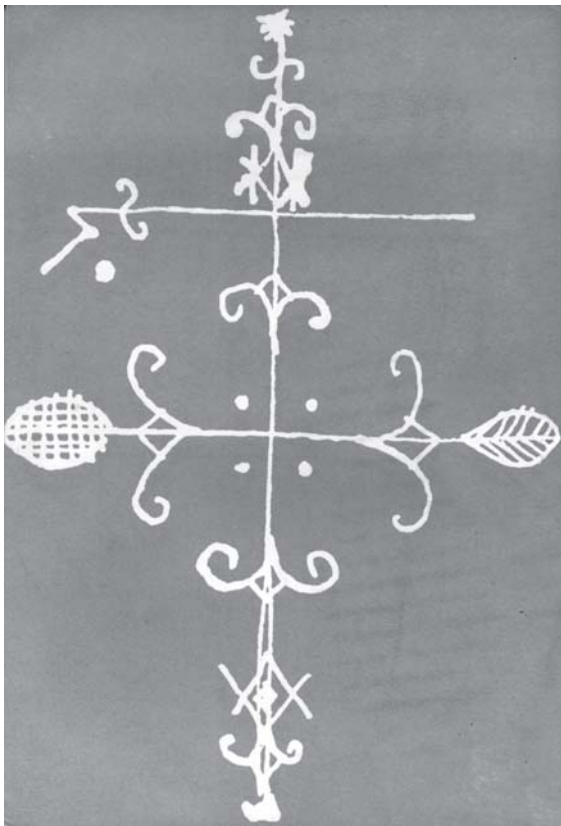
Quedan por dilucidar muchas cuestiones vinculadas a la producción de soja, cuales son el proceso de desertización que genera su cultivo indiscriminado, así como la matanza de vientres para reconvertir los campos ganaderos en agrícolas productores de soja, lo que hará en breve que una vaca haya que pagarla con barras de oro. Este es otro tema del que esperamos respuestas e ideas de los expertos, porque el Gobierno y la mayoría de los directamente involucrados mira para otro lado.

HAITI:

Las desgracias de un pequeño País

Desde el legendario Macandal, jefe de negros cimarrones (negros esclavos fugados y organizados comunitaria y, en algunos casos, militarmente) ejecutado por los franceses en 1758, pasando por el martirio de Charlemagne Peralte quien capitaneó la guerra de los cacos contra la invasión yanqui de 1915, y ejecutado por los “marines” en 1919, hasta llegar a la pueblada que derrocó al último sirviente imperial, Jean-Bertrand Aristide, ex Teólogo de la Liberación cumpliendo el destino poético de la “izquierda latinoamericana” (de “revolucionario” a empleado del imperialismo anglosajón) y a

quien bien le cabe aquel “Roma no paga traidores”, el pueblo haitiano demostró un coraje difícil de igualar ante la invasión a la patria. Envilecido por los esclavistas franceses primeros, por los esclavistas norteamericanos después y por la oligarquía mulata que proveía los presidentes títeres del Departamento de Estado, la “densidad cultural” —básicamente africana— le permitió a este magnífico pueblo resistir una y otra vez su disolución. En la cultura estuvo su salvación; y aquella no se reduce a la versión folklórica del “vudú” promovida por Hollywood; estamos en realidad ante una práctica profunda de la religión que no pudieron desterrar ni las campañas de la Iglesia Católica ni las miserias de la moral falsamente weberiana del protestantismo yanqui. Justo es reconocer los trabajos valiosos sobre la cultura haitiana realizados por la norteamericana por adopción Maya Deren (skaya), y las también norteamericanas Zora Neale Hurston y Catherine Dunham, si bien realizados durante etapas de gobiernos títeres no respondían a los canones culturales del ocupante. La cultura haitiana cubre un abanico amplísimo donde aparecen pensadores como los Mars (Jean-Price y su hijo Louis), novelistas como Pierre y Philippe Thoby-Marcelin, Jacques Roumain, Jacques-Stephen Alexis; antropólogos de la talla del mismo Roumain, Lorimer Denis, Odette Menneson-Rigaud y —créase o no— el mismo Dictador “Papá Doc” Duvalier cuya obra antropológica no es desdeñable, aunque pretendía practicar un racismo a lo Hitler en versión negra. Una mención especial la merece Milo Rigaud, un destacado teólogo del culto Petro dentro del “Vudú”, cuyas especulaciones no van a la zaga de ningún teólogo neo-testamentario. A ellos hay que agregar sus científicos, sobre todo en el campo de la medicina, historiadores, folkloristas de talla internacional, pintores, músicos, actores, todos contribuyendo a una **unidad cultural**, que en la América del Sur solo tienen punto de comparación con Bolivia y Paraguay. Hoy es un país nuevamente invadido (no es de extrañar que los próximos muertos sean Guy Philippe y Louis-Jodel Chamblain, quienes encabezaron la resistencia contra Aristide y contra las nuevas fuerzas de ocupación). En breve, nuevas noticias para este Boletín ■



Pingüinos en el Caribe

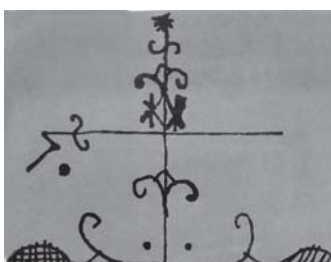


Por José Luis Muñoz Azpiri

“...cuando los gringos le gritaron que ahí te dejamos con tu burdel de negros a ver como te la compones sin nosotros”.
Gabriel García Márquez, “El otoño del Patriarca”.

Finalmente, tras arduos debates parlamentarios y sesudos análisis políticos, se cumplió la orden emanada de arriba y se resolvió el envío (a escondidas) de un contingente significativo de tropas al Caribe. 614 hombres de las tres Fuerzas Armadas. Un comando integrado por 2 oficiales del Ejército (EA), 2 de la Armada (ARA) y 1 de la Fuerza Aérea (FAA). El grueso de los efectivos se concentra en el Batallón de Infantería integrado por 445 hombres (226 del EA; 178 de la ARA y uno de la FAA). El buque de transporte *Bahía San Blas* cuenta con una tripulación de 77 hombres. Las tripulaciones de los dos helicópteros Bell de la FAA suman un total de 28 efectivos. Por otro lado, el Hospital Reubicable de la FAA (que será instalado en Puerto Príncipe) cuenta con un equipo de 63 personas. Y decimos significativo, porque esta “ayuda humanitaria” hace rato que es implorada por muchas provincias y los sufridos habitantes de los cordones desindustrializados de las grandes urbes de nuestro país.

Pero...Adonde vamos? A Haití, el primer país en lograr su independencia en el inmenso territorio de la actual Latinoamérica, proceso que se inició en 1790. La Revolución Francesa, aunque no llegó enseguida a proclamar la libertad de los esclavos, otorgó igualdad política y jurídica a los mulatos y negros liber-



tos, transformándolos en ciudadanos de la República de Francia en el mismo plano que los blancos. Pero esa resolución fue desoída por los latifundistas franceses de Haití, quienes por decisión de su propia asamblea territorial, mantuvieron la discriminación contra los mulatos. Un conato de insurrección esclava en 1790, dirigida por Santiago Ogé, fue seguido en 1791 por un levantamiento de mulatos. Temerosos de una rebelión de los esclavos, y alentados por los comisionados de la metrópoli revolucionaria, los franceses de Haití concedieron la igualdad a los mulatos en 1792. Una comisión del gobierno, dirigida por mulatos de inspiración jacobina, quiso extender los derechos civiles a los negros liberos. Ello provocó un golpe reaccionario de los blancos. El mulato Jacobino Sonthonax prometió la libertad a los esclavos y se alzó con ellos contra la minoría blanca en 1793. En el mismo año se inició la gran guerra de las monarquías contra la Francia revolucionaria. Tropas británicas desembarcaron en los puertos haitianos, mientras fuerzas españolas avanzaron desde Santo Domingo. Los principales cabecillas de la revuelta de los negros se retiraron a la parte oriental de la isla y se pusieron al servicio de España.

Entre los oficiales negros haitianos que condujeron las tropas bajo mando español contra los franceses

se destacó particularmente Toussaint L'Ouverture, extraordinario militar y estadista, verdadero padre de la independencia haitiana. Toussaint tenía como metas firmes la emancipación de su pueblo y la eventual independencia de su patria. Sin embargo, su sentido político le dictaba una táctica gradualista: primero, aprovechar a los españoles contra los esclavistas franceses, luego, desechar a los españoles y conquistar la autonomía haitiana dentro del marco de la hegemonía francesa.

Al haber liberado la mayor parte de Haití con apoyo español, Toussaint firmó la paz con el bando francés y democrático, y se pasó con sus tropas al ejército de Francia. Como consecuencia de ello, en la isla se debilitó la posición española. En 1705, por el Tratado de Basilea, España cedió Santo Domingo a Francia, pero se mantuvo la separación administrativa entre las dos partes de la Antilla.

Toussaint, nombrado teniente gobernador y general en jefe de las fuerzas armadas de la independencia francesa de Santo Domingo, ejerció un poder cada vez más soberano sobre la isla. En 1798, Maitland, almirante inglés, trató de convencer al gobernante negro que se desprendiera de la tutela francesa y se aliara a Gran Bretaña. A cambio de ello se le reconocería como rey de Santo Domingo. Toussaint L'Ouverture rechazó el ofrecimiento. Francia, por su parte, desde 1798 trató de reestablecer su control completo y efectivo sobre la isla, disminuyendo

los poderes de Toussaint. Para tal efecto, azuzaron en su contra al mulato Rigaud, instalado en la parte sur de Haití. L'Ouverture golpeó primero y en 1799 afianzó su propio poder, reduciendo la influencia francesa a una mera ficción política. En el ínterin, la economía de la isla ya se había ido al demonio.

Durante ese período Toussaint había establecido vínculos cordiales con Estados Unidos: el gobierno del

presidente John Adams, haciendo caso omiso de las objeciones de algunos esclavistas del Sur, envió barcos y víveres al gobernante haitiano, y lo alentó cada vez más a liberarse de la dominación francesa.

Napoleón miró al poder autónomo de Toussaint L'Ouverture con creciente irritación. En 1800 el corso concibió el proyecto de establecer un imperio colonial en América, con la isla



Toussaint L'Ouverture

de Santo Domingo y el territorio de Louisiana, como núcleos fundamentales. Para tal efecto negoció con España la devolución de la Louisiana. En 1801 envió a Haití un ejército al mando de su cuñado, el general Leclerc. Abandonado por otros comandantes haitianos, Toussaint se vio obligado a capitular ante Leclerc en 1802. Después de prometer la libertad y una pensión de retiro, los franceses lo arrestaron traicioneramente y lo enviaron a Francia, donde murió prisionero en 1803.

Pero en Haití estallaron nuevamente las revueltas permanentes que caracterizan su historia. Esta vez el nombre de la rebelión se encarnaría en la figura de Jean Jacques Dessalines, quién, temeroso del reestablecimiento de la esclavitud, desencadenó una guerra de exterminio hacia los blancos. Alrededor de 100.000 hombres combatieron bajo la bandera negra y roja de Dessalines, junto a un eficaz aliado: la fiebre amarilla. El propio Leclerc sucumbió bajo ella y los restos del ejército napoleónico junto a los escasos colonos blancos sobrevivientes se embarcaron de regreso a la dulce Francia. El 1 de enero de 1804 Dessalines proclamó la independencia nacional de Haití.

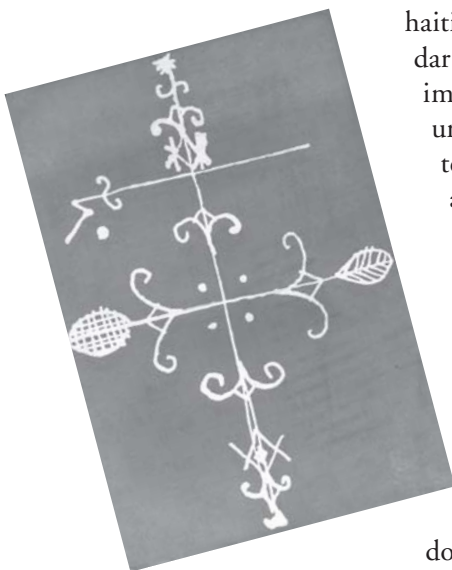


Obin: "Martirio de Charlemagne Peralte"

Durante su reinado maduró en su mente la idea de invadir los Estados Unidos, emancipar a los esclavos y convertir al sur de Norteamérica en un estado negro federado a Haití!. También se interesó por la suerte de Hispanoamérica y manifestó su apoyo a Francisco de Miranda. Siguiendo la tradición de los caudillos antillanos, no murió en la cama.

Toda la historia de este pequeño país, desde su nacimiento, está signada por la tragedia y la intervención foránea. No hay castigo que le haya sido ajeno: guerra, peste, esclavitud. Con una tasa de analfabetismo del 50% y de desocupación del 75% ha sido – y es – objeto de “intervenciones humanitarias” por parte de las potencias coloniales de turno. Sus recursos naturales han sido explotados hasta la virtual desaparición, motivo por el cual durante mucho tiempo gran parte de su población se vio acorralada entre la venta de sangre o el turismo sexual para poder sobrevivir. Hasta esta miserable salida han perdido por la aparición del SIDA. Hoy, las civilizadas naciones de occidente que transformaron al Caribe en una zona franca imponiendo dictaduras brutales, destinan la zona como basurero de sus desechos tóxicos.

Ahora bien, ¿cuál es el motivo de la insistencia norteamericana para que una *Task Force* sudaca patrulle los lodazales de Puerto Príncipe?. La necesidad de no distraer recursos humanos, que son cada vez más necesarios en los territorios de pesadilla que han generado en todos los rincones del globo. Asegurarse que el aluvión zoológico haitiano, en la desesperación de preferir los tiburones a la inanición, no emigre desesperadamente a otros dominios de su *Mare Nostrum*. O tal vez, utilizar a la desgraciada Haití como campo de entrenamiento de una futura tropa ghurka para el Plan Colombia (no descartamos la prevista impopularidad de una nueva acción unilateral como la practicada en Irak, después de ser los propios norteamericanos los causantes de la crisis haitiana). Es necesario recordar que esta “medicina”, la de imponer “democracia” con una intervención -multilateral o no- nos puede ser aplicada a nosotros, argentinos, momento en el cual podremos ver desfilar otra vez a las tropas brasileras como en 1852, y de algún otro país, no necesariamente americano, por las calles de Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Y ver tam-



bién como se humilla, roba, viola y se asesina a la población en nombre de la “construcción democrática de la Nación”.

En aras del multilateralismo nos encolumnamos detrás de la política unilateral de la potencia hegemónica. Tal vez sea por la necesidad de un supuesto apoyo norteamericano para la negociación de la deuda externa. Puede ser, pero mientras tanto la “primera ciudadana” visita la Convención Demócrata en un flagrante injerencia en los asuntos internos de otra nación (¿recordamos la airada indignación del gobierno ante las declaraciones de Roger Noriega?) y una nutrida delegación de funcionarios “transversales” baila cumbia con Huguito Chávez. O la política exterior es esquizofrénica, o la Dirección de Prensa de la Cancillería se tomó vacaciones, porque no la explica.



Jean Jacques Dessalines

Nos preguntamos si los *zombies* están en Haití o en el gobierno, porque el realismo mágico de la novela “El reino de este mundo” de Alejo Carpentier ha sido superado ampliamente por la irrealidad política argentina. ■

El Escarmiento Agosto 2004

UN GRITO

A LA

“CULTURA”



El descompromiso de los intelectuales con su pueblo, muestra su hilacha en el empeño en escribir libros para el currículum de las Facultades y para el corral de chivos de los “suplementos de cultura”. Cualquier zongo y cualquier criminal pueden escribir un libro: Según los parámetros vigentes en nuestro País eso lo transforma en un “intelectual”. Hitler escribió un libro (ergo, H. era un intelectual), Stalin algunos más, o al menos se le atribuyen (Ídem) y hay docenas acerca de cómo hacer saltar la banca en Mar del Plata. Todos intelectuales.

Nuestros “intelectuales”, de segunda, naufragando entre la epistemología de las ciencias sociales y la denuncia, creen que son el cerebro de algo, cuando en la realidad son la mierda de algo llamado “como sobrevivir trabajando de felpudo y de inteligente hasta que nos descubran”.

No alcanza con ser “investigador” o creador. El producto tiene que insertarse en un conjunto más vasto, un proyecto cultural articulado por un proyecto nacional, y, aún ausente éste, poder – por sus cualidades intrínsecas – perpetuarse a su espera.

A ello hay que agregar la trivialidad esteticista que sólo perpetúa la crisis en la sociedad colonial (baste pensar en las goriladas de Sebrelí y en sus cursos de “estética” en Punta del Este, aplaudi-

do por Mirtha Legrand). Estos cráneos luego son aplaudidos en el fondo del autobombo como “pensadores serios”. Mientras, los que pensaron en serio, fueron martirizados porque se atrevieron a pensar la Nación (también al diario) y amaron profundamente a su Patria. Por ello pagaron el precio del suicidio (Lugones), la extrema pobreza (José Gabriel) el silencio (Marechal, Cesar Tiempo), el exilio (Jauretche) o la tergiversación de sus ideas por el raterío del discipulaje (Saúl Taborda).



Esto ya da asco.

Reclamamos la INTERVENCIÓN ESTATAL EN LA CULTURA MOVILIZADORA DE LA CREATIVIDAD DEL PUEBLO Y LA LUCHA FRONTAL CONTRA LAS DIVERSAS FORMAS DE PENETRACIÓN COLONIAL EN ESTE CAMPO.

¿PERO QUIÉN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?

La capacidad insólita para destruir lo inexistente (una gestión estatal de la cultura nacional) se encuentra anclada en el bunker de Barrio Norte llamado Secretaría de Cultura, al que hay que entrar encapuchado como piqueteros para evitar ser reconocido como cómplices del desastre.

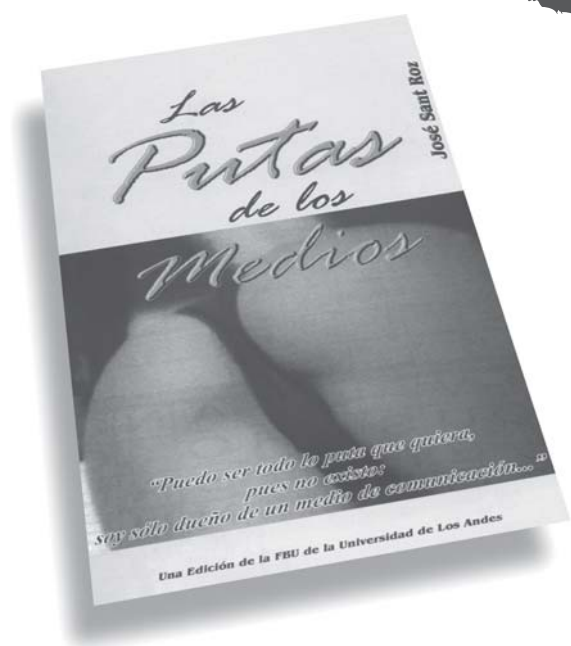
Decía Ignacio Anzoátegui que había que crear la “Dirección Nacional de Patadas en el Culo”. De existir, el primer expediente, por lo fácil y expeditivo lo encabezaría la “sunyata” -la vacuidad- de la gestión de Torcuato di Tella, un budista criollo que está por alcanzar la iluminación por su extrema concentración en no hacer nada.

Le corresponde al Ejecutivo, que eligió mal, muy mal, a este “colaborador” y “compañero de ruta” direccionar la punta del zapato. ■

¿Cuándo ECHAN a Torcuato di Tella?

Eduardo Romano desmenuza críticamente el libro de Sant Roz, cuyo ajustado título define adecuadamente su objeto, pero su interior pierde la magnífica oportunidad de desmenuzar los funcionamientos de los “aparatos” de comunicación, sin poder hilvanar respuestas político-institucionales adecuadas. La ceguera política del autor parece ser el pequeño síntoma de **un vasto conjunto inestable** al que las recientes elecciones y el triunfo de Chávez -a pesar de “los medios” (opositores y propios)- parecen consagrar como el de una sociedad radicalmente dividida.

CON LA BIRONCA



Trato de resumir, con el título elegido, los aspectos más rescatables y también más endeblés de esta vehemente defensa (*Las putas de los medios*. Fuerza Bolivariana Universitaria. Universidad de los Andes, diciembre de 2002) del presidente venezolano Hugo Chávez y de su movimiento bolivariano. Vehemencia que lleva al insulto, bastante reiterado, contra personeros del poder internacional que a todos nos repugnan, pero a los que debemos cercar con denuncias concretas, con datos irreversibles de sus conexiones y genuflexiones, cosa que, por otra parte, el autor también proporciona (por ejemplo a propósito de Gustavo Cisneros, un zar de las comunicaciones locales que “no sabe expresar coherentemente una frase en español”, en las páginas 150-156), no obstante lo cual se ha beneficiado con su intermediación en toda clase de negocios electrónicos gracias a la confianza que le tienen “humanistas” como Henry Kissinger o David Rockefeller.

En cuanto al autor, José Sant Roz, aclaremos que es docente universitario –en la Universidad Nacional de Los Andes, editora del libro– especializado en Física y Matemáticas, que ha publicado acerca de esas ciencias, pero tam-

bién sobre historia y política venezolanas. Que acredita una esmerada formación, pues tras haber sido becario en California, enseñó en varias universidades (UCV, UDO, Western Illinois). Simultáneamente, ha desarrollado una intensa actividad periodística en *El Nacional*, donde sus opiniones le acarrearón el despido, y actualmente en *La Razón y Depertar Universitario*.

Acordamos con Roz en que han existido campañas terroristas sobre la opinión pública en diversas circunstancias y ocasiones de la vida mundial, desde la descalificación de los republicanos españoles, en 1936, hasta la Guerra del Golfo y la más

reciente y siniestra invasión a Irak, cuando se inventó el nombre de armas nucleares para las fuentes petrolíferas ambicionadas. En América Latina, recordamos en especial la violenta destitución de Salvador Allende en Chile (1973) o la confabulación de la “prensa seria” (*La Razón* oportunista, *La Opinión* “progre” o *La Nación* que sabe cuál es su lugar en los momentos decisivos) contra Isabel Perón, en 1976, aunque supieran que detrás de la caída de su errática presidencia acechaba un baño de sangre.

Vale en el libro, por tanto, la denuncia contra quienes, también desde los medios gráficos, radiales y televisivos, impulsaron el so-



NO

ALCANZA

lapado golpe de Estado contra el presidente Chávez en abril de 2001. Un relato similar al de aquellos antecedentes citados y donde cumplieron un verdadero protagonismo los canales RCTV, Venevisión, TELEVEN y Globovisión, junto con los periódicos *El Nacional*, *El Diario de Caracas*, *El Universal*, etc.

Las influencias del ex presidente Carlos Andrés Pérez y su partido Acción Democrática, los manejos del sindicalismo burocrático y mafioso de Carlos Ortega. Al punto de bloquear las transmisiones de la gubernamental *Venezolana de televisión*.

Lo que no compartimos es su anacrónica confianza en los criterios de “ma-

nipulación”, cuya inconsistencia teórica ha desechado hace tiempo la investigación comunicacional. En parte por una razón que se reitera en el texto de Roz y es la de menospreciar a la audiencia, una vez que se la ha declarado absolutamente pasiva. Un acápito del autor afirma en la página 33: “Cien mil estúpidos es una marcha de la Coordinadora Democrática”, es decir de la agrupación que impulsó las movilizaciones golpistas de 2001. El convocado a marchar por las calles es un “proclive idiota” (77) y quienes acatan los eslóganes civilistas “un montón de idiotas” (97).

“Cuando vi las imágenes de gente que iba en la marcha del 11-J, me invadió nuevamente la tristeza. Era

gente confundida y manipulada en su inmensa mayoría, mezclada con la escoria más nefasta del pasado político nuestro” (98) Sólo en la página 110 parece reparar en que no todos necesariamente sucumben a las maniobras mediáticas, cuando admite que “si algo ha logrado la inmensa mayoría de los venezolanos es derrotar la falacia constante de los medios; esos millones de personas que marchan a favor de Chávez han dejado de creer en los cuatro canales del Apocalipsis y no compran ni *El Nacional* ni *El Universal*, algo admirable”.

Tampoco cabe, creo, adjudicar a “cómodos y sangrones de la clase media, que siempre dejan que los demás decidan por ellos” (71) y “a casi todo el mundo de la clase media para arriba” (117) devoción proyanqui, aunque la Coca Cola y otras señales del peor gusto hayan invadido nuestra vida cotidiana desde mediados del siglo XX; ni su total sumisión acrítica al dirigismo mediático, aunque conozcamos las debilidades y ambivalencias de dicha clase social en América Latina. En todo caso, y ante tales sospechas, se esperaría del gobierno, si lo alientan verdaderamente aires renovadores y justicieros, impulsar políticas culturales que maniaten y neutralicen a sus adversarios, por arduo que eso sea, impidiendo las movilizaciones callejeras de que Roz tanto se lamenta.

Otra falencia del trabajo consiste en identificar los



medios con sus espacios informativos, donde suele concentrarse el interés desorientador y confusionista que propician ciertos intereses concretos. Todos hemos obviado noticieros de algún canal para disfrutar otros segmentos de su programación. En ese sentido, y partiendo sobre todo de nuestra experiencia, ya que desconozco la agenda de los canales venezolanos, el humor –y en sentido más amplio la ficción– ha cumplido siempre una sutil tarea corrosiva capaz de eludir la torpeza de los censores, sólo preocupados por lo explícito o apenas capaces de leer ese nivel del mensaje.

Cierto machismo tropical lesiona asimismo la justificada ira del autor, como cuando trata de “amariconados” o “asexuados” a algunos programas de Venevisión; cuando enarbola el equívoco eslogan “Chávez no se deja” o cuando acude a argumentos discutibles de Wilhem Reich para formular generalizaciones llenas de presuposiciones e indemostrables: “la clase proletaria está menos congestionada sexualmente que la clase media y la alta; en la clase baja el sexo es más pagano y está mucho menos afectado por tabúes. En la clase media y alta se dan muchos problemas de frigidez, cosa que no ocurre en la baja” (118-119).

Roz debería salirse de su enojo para comprender por qué al humilde camillero que asiste a su madre enferma “se le pega” el “se va se va se va” de los opositores, recordar categorías marxistas como la de alienación y no condenarlo por “imbécil” (89), ni negar al pueblo venezolano la posibilidad de adherir a una propuesta política que puede beneficiarlo, aunque no sea inmediatamente, aduciendo que falta “una generación con carácter, noble y emprendedora” (135). Lo que faltan, al parecer, son organizaciones popular-estatales que instrumenten políticas defensivas y capaces de contraatacar a tiempo.

El libro incluye, en fin, una serie de entrevistas y un apéndice documental necesario. De las entrevistas, sobresale la efectuada a la uruguayaya Aram Aharonian, Presidenta

de la Asociación de Periodistas Extranjeros y de la revista *Question*, quien introduce una inteligente diferenciación entre el sectarismo de los medios alternativos y la riqueza de los comunitarios, la ausencia de un clase capitalista latinoamericana independiente – la mayoría son gerentes y no empresarios– y la urgencia de organizar una “política comunicacional” efectiva a favor del gobierno.

Nuestro compatriota Zito Lema, Director de la Universidad de las Madres de Plaza de mayo, no aporta nada interesante y en un momento opone civiles a militares, a la manera de los más crasos alfonsinistas de ayer, pasando por alto que desde el general San Martín, el almirante Piedrabuena o el general Savio, hasta los patriotas del GOU, de donde salieron Juan Perón y Víctor Mercante, y los últimos nacionalistas expulsados del ejército por la última dictadura, en 1980, muchos hombres de armas bregaron por una existencia nacional digna e independiente.

La venezolana Vanesa Davies reincide en lugares comunes o crasas ingenuidades acerca de una hipotética prensa profesional y objetiva, como si el avance de los estudios acerca de la enunciación no hubiera descartado ya tales posibilidades, insiste en “los rasgos de la compleja y calculada ciencia para distorsionar la información” (212) como si del otro lado no hubiera más que un suje-

to inocuo y desprevenido. Admite, inclusive, que cualquier periodista no está haciendo política –en sentido amplio, claro– cada vez que formula una pregunta, acerca un micrófono, emite ciertas palabras o preguntas y no otras.

En suma, si se justifica la bronca de Roz contra las maquinarias que bregan por extender la postración del continente a los mandatos e imposiciones externas, aliadas con inmorales y corruptos “caballeros” venales, sus encuadres y análisis adolecen de muchas debilidades que, al fin de cuentas, no socavan de modo contundente las posiciones del enemigo. Pero ya hace muchos años en varias ocasiones Perón reiteró, confirmando también así su sagacidad política, que el peronismo había triunfado en 1946 con todo el aparato cultural en su contra; que lo derrotaron en 1955, cuando toda la prensa era oficialista, y que recuperó el gobierno en 1973, cuando la dictadura que comandaba entonces el general Agustín Lanusse intentó cerrarle todos los caminos electorales. ■

Eduardo Romano

cine

EXTRAÑA INVASIÓN

Por razones de espacio no podemos extendernos aquí sobre uno de los problemas mayúsculos de lo(s) posmodernismo(s). No vamos a ser políticamente correctos como Fredric Jameson que defiende a Francis Ford Coppola cuando trata la avenida de la nostalgia y la recreación de época. Digamos, de manera simple, que en el cine contemporáneo no hay lugar para la comedia y que los artefactos argentinos no son una excepción. Existirá la mueca pero ha desaparecido la sonrisa empática. Por esto mismo llama la atención *EL ABRAZO PARTIDO* (Daniel Burman-2004), en donde se recrea el microcosmos del barrio del Once tomando como epicentro a la colectividad judía. La interpelación final de la abuela con el

- ¿Te gustó?

dirigida al espectador es un hallazgo que se arriesga a la negativa. El mundo de este eventual polaco –ya ha solicitado la visa- con un padre ausente y una madre sexuada –una sexualidad que él no puede admitir porque eso corresponde únicamente a los jóvenes- es un desfile que nos ubica en el patio de un conventillo posmoderno. Lerman demuestra que el adolescente se encuentra tan encerrado en sí mismo que no puede ver mucho más allá de los primeros planos. Aún en las ca-

rreras que emprende no hay panorámica alguna. Si los espacios son reducidos, el lenguaje así lo demuestra. Sólo se permite observar el escenario del Sha en los momentos de ensoñación, cuando imagina el supuesto mundo feliz de quienes lo rodean. Asimismo, sorprende el manejo eficaz de actores de segunda línea –incluido un Atilio Pozzobón que viene de los lejanos tiempos de *LA REVISTA DISLOCADA* por Splendid-. Y como en las mencionadas *EL JUEGO DE LA SILLA* y *HERENCIA* nada grave sucede. Al menos para el espectador. Es posible que estos seres cotidianos tratados en clave de comedia –podemos verla así- mediante un minimalismo que otras cinematografías ya han practicado, nos sirva al menos para la comprensión de lo que nos rodea. Aunque la sonrisa sea levemente agri-dulce, al menos es una sonrisa y no una mueca.

NUESTRA TIERRA DE PAZ

El denominado cine argentino se hizo, salvo raros intentos entre los que deben incluirse a viejos directores como Mario Soffici, Hugo del Carril y, entre otros, a Lucas Demare y Leonardo Favio desde Buenos Aires y con

"20 años no es nada" II

mentalidad porteña. También ahora hay muestras destacables y muy diferentes del interior del país, a cargo de dos realizadores que pertenecen a generaciones distintas: Lucrecia Martel y Carlos Sorín. La primera intenta crear un Mafuco propio en su Salta natal y se la considera descendiente directa de Leopoldo Torre Nilsson a través de *LA CIÉNAGA* (2001) y de *LA NIÑA SANTA* (2004). Tal vez porque ambas películas fueron cuidadosamente vendidas a Europa ya que se trataba de enjundiosas coproducciones, a lo mejor porque la adolescente de *LA NIÑA SANTA* intenta recrear los personajes de una Elsa Daniel posmoderna. El hecho es que con *LA CIÉNAGA* aquí no pasó nada en lo que a espectadores se refiere. Esto a pesar de incluir en el reparto a Graciela Borges, un remanente del cine que hoy se quiere olvidar y cuyo desempeño y supervivencia son admirables. Nadie puede negar que ha durado a partir de 1957 y hasta la fecha.

La banda sonora de *LA CIÉNAGA* nos promete puntos de sincronización que jamás acaban de concretarse: hay tiros en el monte, truenos, retazos de conversaciones, teléfonos que sueñan, un televisor prendido que muestra la religión electrónica y hasta un golpe final en el que adivinamos que



una criatura se ha convertido en arte abstracto. Estas dos mujeres aplastadas de una burguesía de provincia que ha enloquecido en el subdesarrollo nos remiten más a María Luisa Bemberg en cuanto al tratamiento de la historia. Mecha es alcohólica y Tali algo peor: un ama de casa. Los excesivos sintagmas alternantes en los que se complace Martel no nos permiten aprehender a los personajes y el mundo de ficción tiene sus reglas. Se nos amenaza siempre con elementos nefastos que van desde la muerte al incesto y se nos regala esa víctima final, una especie de cordero inocente. Si ya en 1988 el mexicano Jaime Humberto Hermosillo nos había mostrado esto de las burguesías de provincia en América Latina a través de DOÑA HERLINDA Y SU HIJO con mariachis piojosos y Amado Nervo, más un singular triángulo y la presencia de la habitual matriarca, nos parece que estamos atrasados con LA CIÉNAGA. Se dirá que es una opera prima y que el rebuscamiento formal es excusable. No lo es. Complicación no es complejidad. No



tenemos necesidad de travellings de la borracha en el patio con dos vasos de vino para subrayar su decadencia. Asimismo, el ama de casa que pareciera monologar tontamente compadeciendo a la Mecha jamás nos es mostrada mediante un procedimiento auténticamente cinematográfico como es la imagen. La resolución, en este caso, es sencillamente verbal y llega a la monotonía. A todo esto el poverrío no está menos demente: ha visto a la Virgen y esto funciona como leiv-motiv que puntea el artefacto Martel. Las señoras que no pueden ir a comprar los útiles a Bolivia no se expiden al respecto –esto es un punto a favor-. Pero Martel queda atrapada en una madriguera bastante común entre los intelectuales: se pretende construir un universo irracional partiendo del más craso de los racionalismos modernistas. Y esto le ocurriría también en LA NIÑA SANTA. Los europeos compran el misterio latinoamericano aunque para nosotros dicho misterio posea un componente altamente ideológico y envejecido. La segunda

película de Martel, es un artefacto globalizante donde es posible que los investigadores apliquemos todo lo que hemos leído en Chion acerca del sonido en el cine. Alabada hasta el himno por los cronistas de turno, no fue comprendida en Cannes y tampoco en Argentina. Este compendio lacanianiano sobre variables de la sexualidad nos dice que la religión es una fábrica de fotocopias y que el agua purifica. Es un esfuerzo loable para quien **tiene apenas 37 años** y está buscando aún compaginar el lenguaje narrativo que abarque una historia vivida por personajes internacionales. Si Martel es un Torre Nilsson posmoderno entonces la protagonista de LA NIÑA SANTA es una Elsa Daniel para el DVD.

En cuanto a HISTORIA MÍNIMAS (2002), Carlos Sorín se encuentra en el cine desde 1971 –LA FAMILIA UNIDA ESPERANDO LA LLEGADA DE HALLEWYN (Miguel Bejo)- pero hasta el momento ha entregado sólo tres largos el segundo de los cuales no pudo estrenarse –ETERNA SONRISA DE NEW JERSEY (1988-89). Desde mucho antes de LA PELÍCULA DEL REY (1986) Sorín había entrevistado las posibilidades de fascinación de la Patagonia. Con HISTORIAS MÍNIMAS se interna en Santa Cruz. A propósito de esta entrega se nos ocurre preguntarnos por qué motivo se presta tan poca atención a la banda sonora, a la fotografía, a la escenografía, al trabajo de cámara. Cualquiera sabe que el director ordena y que nada es democrático pero también es necesaria-



rio no pasar por alto los diversos rubros. Pareciera que existe solamente una persona. Y en HISTORIAS MÍNIMAS no es posible dejar de admirar la melodía ideada por Nicolás Sorín, la fotografía de Hugo Colace, la dirección de arte de Margarita Jusid y, en especial, por fin, un guión de Pablo Solarz que, fuera de todo gusto personal, resulta modélico. La pregunta ¿qué pasó con los guionistas? no puede ser respondida en este artículo pero baste decir que hay gente que cree que estos artefactos culturales tratan sobre nada.

Este verdadero trabajo en equipo que es HISTORIA MÍNIMAS llega lúmpido al espectador como un típico producto del alto modernismo en pugna con las contradicciones del modernismo entendido como un todo vale.

El episodio dedicado a la competencia televisiva es una soberana bofetada tan sonora como la del gordito de SÓLO POR HOY. Cualquiera que cruce Santa Cruz se va a encontrar con un pueblo semiabandonado, cubiertas viejas, cuatro ranchos y las antenas de Direct TV. Esas mujeres que intervienen en el programa local no tienen la supuesta belleza requerida por el viejo cine. Son algo más que ligeramente patagónicas. Sorín se encarga de brindarnos panorámicas que, en especial en el episodio del viejo y su perro, nos ponen en contacto con una región prácticamente desconocida para el resto del país. El cine anterior había elegido — desde los tiempos de Mario Soffici a Tierra del Fuego. La suprema estilización de las imágenes no sólo nos ha-

blan del gusto de Colace sino de la madurez alcanzada por Sorín, quien no necesita de adornos innecesarios para armar el discurso. Su objetivo — como ocurre con el solitario viajante enamorado — es mostrarnos esa gente no frecuentada por el cine, los anónimos comunes, esos seres que habitan sitios tan solitarios como ellos.

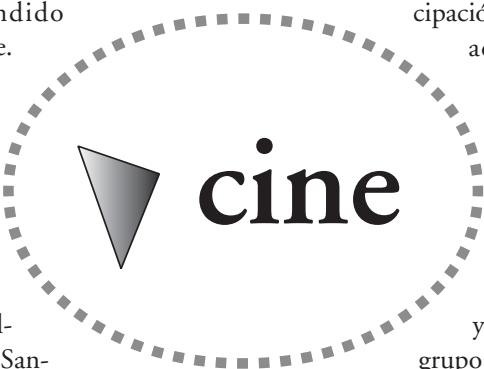
Al propio tiempo, la búsqueda de la dichosa torta nos envuelve en una escena de la que no sabíamos cómo iba a salir parado el director para resolverla. De la manera menos convencional y más selectiva: logrando la partici-

cipación de la viuda con aquel marido que soñaba con plantas tropicales. Hay algo que Sorín recupera en HISTORIA MÍNIMAS y son las esperanzas y los anhelos de un grupo de personas al que

el cine había soslayado durante largo tiempo. Si uno lee el guión de Solarz puede preguntarse ¿a quién va a interesarle un viejo que ha perdido su perro? El asunto está en el itinerario que emprende este olvidado. Es verdad que HISTORIAS MÍNIMAS tiene un sustrato de road-movie y también es cierto que Santa Cruz da para esto. Sin embargo, no es lo fundamental. Lo que no se puede pasarse por alto es esa incierta esperanza que fluye, cámara mediante, desde el cuadro y hacia los espectadores. Pueden ser fábulas, de hecho lo son. Y nos gusta que nos narren fábulas de la mejor manera posible.

Desdichadamente, el vacío se percibe. Desde JUAN, COMO SI NADA HUBIERA SUCEDIDO (Carlos Echeverría-1987) hasta YO NO SÉ QUÈ ME HAN HECHO TUS OJOS (Lorena Muñoz-Sergio Wolf-2003), el cine documental pareciera llevarle mucha ventaja al de ficción en Argentina. Ahora bien: ¿no ha sido éste un país de ensayistas? ¿Acaso el propio Borges no se encargó también de escribir ensayos? Si esto es discutible, no lo es el hecho de que el documental en su conjunto ha logrado una perfección que diferencia al cine rioplatense del resto de América Latina. No ocurre lo mismo con la ficción globalizante y globalizada, si se exceptúan algunos casos.

Se dice que los noventa han representado el reino del cine independiente. No lo sabemos, a no ser que se quiera explicar la producción como opuesta al mainstream de Hollywood. Por otra parte nuestra mirada ya no puede ser provinciana: desde el cine iraní hasta el de las nuevas repúblicas como Kirghizistán — a pesar de que el entusiasmo primitivo se ha transformado en exabrupto — nada puede ser pasado por alto. Se estará o no de acuerdo con lo expresado hasta aquí, es comprensible.



Lo que no se entiende es la ignorancia o, peor aún, el estar orgulloso de esa ignorancia. ¿Se puede rechazar la literatura escrita antes de Juan José Saer o de César Aira? Es absolutamente ridículo. No sabemos por qué, los que se dedican al cine piensan que son perdurables cuando no existen para ellos más que los cinco minutos de gloria que le corresponden a todo aquel que trabaja dentro de lo(s) posmodernismo(s) de la imagen en movimiento. Lo de mañana ya es viejo y lo de hoy ya se olvidó.

Esta lección pareciera haberla aprendido la tozuda Ana Poliak. Hacia 1994 tuvimos que ir al Instituto Superior de Cultura Religiosa a ver ¡QUÈ VIVAN LOS CROTOS! (1990), que no encontraba sala de estreno. Poliak siguió trabajando en cine en tareas diversas hasta que en 2001 entregó LA FE DEL VOLCÁN y ahora ha recibido el premio del último Festival de Cine Independiente de Buenos Aires por PARAPALOS (2004). Esta realizadora merecería un estudio aparte pero se invita a quien lo quiera a fijarse en su dedicación al cine como oficio.

CHORROS

Nos preguntamos ahora lo siguiente: ¿vale la pena seguir hablando de cine argentino sin considerar el problema de la exhibición y de la distribución? Esta última se encuentra en agonía absoluta desde el momento en que en las ciudades del interior —desde Catamarca a Bahía Blanca, desde Tucumán a Río Gallegos— ya no reciben material argentino o ni siquiera tienen salas. Ahora en Buenos Aires, único lugar donde es posible alguna ganancia, se ha entablado una batalla que vale la pena reseñar. Aquí podemos seguir perorando sobre “problemas estéticos”, al decir del bueno de Spinner, pero el titular de CLARÍN del viernes 4 de junio de 2004 no deja de llamar la atención: LOS ESTRENOS DE HOLLYWOOD SACAN DE CARTEL A FILMES ARGENTINOS, aúlla un escriba a sueldo

del multimedio. La situación no es nueva ni mucho menos. Desde que comenzó el sonoro allá por 1933 el Imperio contraatacó de manera furibunda. Pareciera que recién ahora el fenómeno se produjera como si fuera propio de lo(s) posmodernismo(s). No lo es. La diferencia estriba en que ha aumentado considerablemente la agresividad y se ha pateado el tablero.

En el artículo mencionado se habla de un engendro de Pol-ka y de otra película argentina. Los de Pol-ka pedían auxilio al Instituto y Jorge Coscia filosofa diciendo que “son los males de la prosperidad. Ahora hacen 140 copias de HARRY POTTER, harán 130 de SHREK 2 en dos semanas. La gente quiere ver cine argentino y eso entra en coalición con los estrenos de los tanques. Desde el INCAA somos partidarios del consenso (...) Hay que estipular reglas que garanticen la presencia de los filmes nacionales que el público quiere ver. No queremos obligar al público a que vea lo que no quiere”. O estamos leyendo mal o Coscia es tan ingenuo como para creer en el libre juego del mercado en una pseudodemocracia. Ese libre juego, en los comienzos del siglo XXI, es menos posible que nunca. Se están estrenando aquí películas norteamericanas antes o simultáneamente que en Estados Unidos. ¿Recién se dan cuenta? Un diario como el HERALD ya no tiene cronistas locales. Reproduce directamente las críticas del NEW YORK TIMES para los productos norteamericanos.

El representante de la Cámara Argentina de Exhibidores Multipantalla, Leo Racauchi afirma “que le saquen vueltas a una película tiene que ver con la cantidad de espectadores que hizo, no necesariamente que sea argentina. La exhibición está haciendo un esfuerzo muy grande para apoyar a todo el cine nacional”. Mire Ud. Lo que Racauchi no deja en claro son las prebendas y regalías que las distribuidoras norteamericanas se encargan de entregar a los exhibidores argentinos que están



hundidos en la corrupción generalizada. Si damos un pasito hacia los años 90 nos vamos a encontrar con que la gestión Maharbiz inauguró lo que Jack Valenti ya utilizaba en USA: el sin calificación para RAPADO (1991 de Martín Rejtman. Además, Racau-chi debe estar enterado de lo que ocurrido con la boliviana CUESTIÓN DE FE. (Miguel Loayza-1995). Luego de su pase mágico por el centro se decidió que los bolitas irían a verla en el General Paz y allí se aposentó el artefacto. Como fuimos muchos y no solamente los bolitas quienes nos llegamos hasta allí, los generosos dueños del Cosmos decidieron reestrenarla en el centro con inesperado suceso. Pero como se trataba de Rejtman y de un producto latinoamericano nadie prestó demasiada atención. Ahora, en medio de un triunfalismo que no se justifica desde ninguna perspectiva se cree que los millones de dólares caerán sobre los productores argentinos. Se piensa que la solución se encontraría en poner un límite a la cantidad de copias que un filme puede tener en un complejo, y luego en una media de sala. Francia, Corea y España tienen ambas medidas. No sabemos si esto será posible en Argentina. El un tanto más realista productor Hernán Massaluppi admite que “Cada uno hace su negocio. Hay que encontrar un mecanismo para que los cines ganen plata y los productores podamos mostrar nuestras películas como corresponde. La mía, con siete copias, hizo casi 9000 espectadores y ayer jueves, en segunda semana, le han bajado funciones en todas las salas”.

Es que lamentablemente, señores Massaluppi y Coscia, ha llegado el momento de no ser tan ingenuos. No importa la cantidad de espectadores que haga un artefacto argentino: igualmente tendrá muchas menos funciones porque así lo dictan los distribuidores comprando a los exhibidores. Esta trenza hizo ya su agosto entre 1938 y 1943 para proseguir lo más pimpante luego de 1956. Pero, claro, entre 1945-1955 vivíamos en plena dictadura, sobre todo con respecto a la exhibición. Ahora que estamos en democracia, es necesario

aplicar otros mecanismos y jamás, pero jamás, obligar al sector AB a comprar una entrada si no se trata de ... quién? Porque Torre Nilsson, Bemberg, De la Torre eran un must. Ahora ya no queda nadie para el buen gusto. Los museos llamados Tita Merello y Gaumont sirven, al menos, para pagar una entrada discreta y permitirnos a los que no tenemos dinero a acceder al cine en el cine. Cuando intentamos ver EL BONAERENSE en uno de esos lugares postmodernos observamos que la gente pagaba con tarjeta de débito. ¿Vale la pena? Señores, la audiencia histórica ha sufrido una transformación considerable. En un alto porcentaje lo que se filma en Argentina son pelucitas para sociología. El Imperio sigue su curso y ninguna medida tibia logrará controlarlo. Ahora que si quieren hacerse ricos produciendo un par de películas están un poco atrasados. El cine, según lo han comprobado los actores argentinos, ya no representa económicamente a nadie. Al menos en este país. En otras épocas –años 30- marchaba a la par o era más importante que el sector agroganadero en cuanto a divisas. Pueden seguir hablando, nomás, de cuestiones estéticas, premios internacionales, ventas a la TV europea. ¿La distribución y la exhibición? Mal, gracias. ■

ABEL POSADAS

HÉCTOR TRISTÁN, PARADIGMA

Por Fermín Chávez

El 11 de enero se cumplieron 11 años del vuelo al Elíseo de un entrañable amigo y compañero de más de tres decenios, porque el alma grande de Héctor Tristán acaba de dejar al compadre cuerpo, para usar una expresión de Peguy que nos seduce. Se aproximaba a los setenta y cinco.

Quien a lo largo de su vida fue jugador de fútbol, obrero metalúrgico, militante social y político, dentro y fuera del país, se caracterizaba por ser un insigne memorioso de una historia empezada a fines de la década de 1940. Por herencia familiar debió beber de entrada una fuerte cultura anarquista, que lo preparó para los más duros combates. Los Tristán de Héctor provenían de Italia, pero su origen era tan español como el de aquella Flora, hija de Francisco Tristán, parisina por accidente, y encima abuela de Paúl Gauguin. Es sabido que los Tristán se jactaban de ser descendientes de los Borgia.

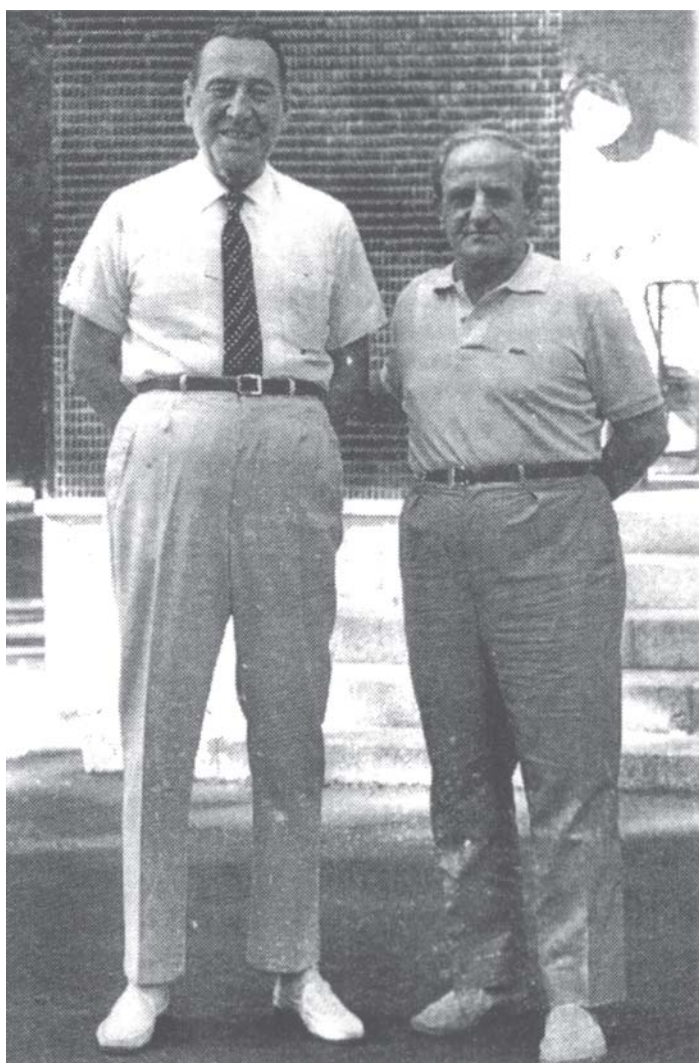
En la tarde del 16 de junio de 1955 Héctor y otros compañeros abandonaron el establecimiento metalúrgico de Francisco Beiró 5840, donde trabajaban, y se movilizaron hacia el centro de Buenos Aires en pleno combate. Su compañero de ideales, Héctor Pessano, cayó bajo la metralla de un Gloster y esa noche lo seguían esperando en su barrio de Villa del Parque. Por suerte Tristán pudo volver y horas después, desagraviar a la bandera argentina en la fábrica, como miembro de la comisión interna. Nosotros, también por ventura, pudimos publicar en 1984 la fotografía de ese acto de desagravio en Beiró 5840 en la que él está hablando.

Los acontecimientos posteriores a junio del 55 lo aproximaron a un protagonista muy singular: John William Cooke, interventor del Partido Peronista metropolitano, hasta el derrumbe de setiembre y la prisión del Bebe poco después. Y hacia marzo de 1956 creado el Comando Nacional Peronista, Héctor se integró por la parte gremial a este núcleo, junto a César Marcos, Raúl Lagomarsino, Héctor Saavedra, Manuel Buzeta y otros. Estábamos en la Primera Resistencia y los sucesos se iban a precipitar en junio, con el estallido del movimiento cívico-militar de los

generales Valle y Tanco. La clandestinidad o la semiclandestinidad era la nota común de la lucha bajo la «Libertadora». Eran tiempos de panfletos mimeografiados; en alguno de ellos decíamos que en nuestra tierra (abril de 1956) se había instalado «una Siberia que abarca la Patagonia y Tierra del Fuego, y donde no rigen los beneficios del Derecho de Gentes».

Eran después los tiempos de la «línea dura» y la «línea blanda», a las que el poeta Antonio Nella Castro le agregaba la «línea morcillonina», ya que de todo hay en la viña del Señor. En abril de 1955 Tristán consiguió una imprentita en Avellaneda y clandestinamente junto con Mario Massohu, editamos las cuatro paginitas de **De Frente**, nada más que para difundir las directivas del Comando Superior para los comicios de «convencionales constituyentes»: votar en blanco o en una boleta que diga «asesinos». De paso retrucábamos los dichos de los

DE COMPROMISO Y MILITANCIA



Puerta de Hierro, 1971

«neoperonistas» y de los «lonardistas» y «bengoístas».

En la clandestinidad, Héctor adoptó el falso nombre de César Arena, con el cual conseguimos un documento falso para que pudiese exiliarse en el Uruguay a mediados del 57. Yo era entonces Juan Cruz y su primera carta está fechada en Montevideo el 29 de diciembre de 1957. La demora, según me decía, obedecía a las dificultades de conseguir trabajo; «Le cosas me fueron de mal en peor y pasé las de Caín», me decía. Su última desde el Uruguay data del 16 de marzo de 1956. Vivía en la calle Andes 1254.

La segunda mitad de 1958 nos lo devolvió a Buenos Aires junto con Cooke. El “workman” se alejaría más tarde de la metalurgia; y empezó a trabajar de cobrador de sanatorios y otras empresas, porque siempre vivió de su trabajo. Durante la llamada «Revolución Argentina» continuó de cobrador. Antes, durante la Conferencia de Cancilleres de Punta del Este (principios de 1962), se había encargado de repartir la histórica Carta de Juan Perón al presidente Kennedy, fechada en julio de 1961. En la ciudad oriental tuvo, entonces, una interesante conversación con Ernesto Guevara, a quien impresionó vivamente.

No dejaba Héctor de intervenir en la política, sobre todo en la parte sindical, y especialmente de la UOM. Sí, en la lid contra la figura de Augusto T. Vandor. Perón lo apoyó en esos momentos y quedan cartas del líder justicialista -en nuestro poder- que así lo corroboran. En una misiva del 5 de setiembre de 1966, respuesta de otra de Tristán del 22 de agosto, el general exiliado le dice; «Pien-

HÉCTOR TRISTÁN, PARADIGMA DE COMPROMISO Y MILITANCIA



so como usted y como usted creo que la Argentina «se ha sacado de encima un sinapismo pero le han endilgado una cataplasma». Yo me someto a los hechos que suelen ser los más elocuentes porque, según reza en el apotegma peronista, siempre es mejor hacer que decir o, como dicen los italianos, «di quello que vedi a metá credi, de quello que senti, non credi niente». Y el general le agrega: «Atenido a los hechos se llega a poco andar a la conclusión que no podemos considerar a esta etapa como una cosa nueva ni original sino como una fase del proceso iniciado en 1955. El Justicialismo ha sido un sistema opuesto al régimen colonialista nacido en Caseros y, en consecuencia, contrario a la entrega nacional y defensor de la justicia social, de la independencia económica y la soberanía nacional».

Héctor se mostraba en suma desconfiado más de una vez, como aquélla en que cerró la boca y el relato que le estaba haciendo a Perón ante el ingreso súbito de López Rega. Lo tengo contado en *La chispa de Perón*. Pero, atento a los dichos del general en la carta aquí mencionada, es evidente que tuvo un buen maestro en la materia,

Bajo el reinado de Juan Carlos Onganía nuestro “workman” se desempeñó como subsecretario general de la Juventud del Movimiento Peronista. Allá por noviembre de 1968 opinaba: «Perón será nuestro Mao y el peronismo juvenil la cabeza del proceso». Y que en la Argentina solo restaba hacer le **revolución cultural**, Sin embargo, los jóvenes por el nucleados consideraban que la guerrilla era una aventura peligrosa: “una utopía que favorece a los militares aliados a los yanquis». (Revista *Análisis*, N° 401, 20-XI-1968)

En la década de 1970 Tristán se quedaría en Ma-

drid y colaboraría estrechamente con el líder justicialista, quien le confió más de una misión importante en países socialistas. En diciembre de ese año 70, antes de su viaje, le enviaba desde Buenos Aires un cuadro de situación, por mano de Jorge Daniel Paladino.

En su respuesta del 24 de diciembre de 1970, Perón le escribe: «Le ruego que haga llegar a los muchachos presos nuestros mejores deseos y la más absoluta solidaridad, con la esperanza de su próxima liberación, no solo por lo que nosotros podamos hacer sino también porque todo parece señalar que esto no da para más».

Ya en Madrid, Héctor supo abrir más de una vez las puertas de la residencia de Juan Perón, cuando había interferencias de José López Rega. Hace años recordábamos (estando presentes Tristán y Fernando Pino Solanas), pormenores de esa «tarea» doméstica en Puerta de Hierro efectuada por nuestro recordado Compañero. Precisamente Solanas, en oportunidad de la filmación de *La Revolución Justicialista*, fue víctima del celoso cancerbero, en junio y julio de 1971, y le tocó a Tristán facilitar la labor del cineasta.

Cuando el 20 de junio de 1975 Perón se embarca en Barajas para su regreso definitivo, allí en el aeropuerto estaba quien no podía volver en ese vuelo charteado porque debía cumplir en el Este una misión encomendada por el General. El pudo regresar definitivamente algún tiempo después. Recuerdo que en 1982, cuando la Guerra de Malvinas, se anotó de voluntario. Y ahora anda revoloteando allá arriba, igual que aquel Cesar Arena de 1957 que estuvo guardado en la iglesia del padre Hernán Benítez, ubicada en el barrio de Saavedra. O que el futbolista que, hace más de 60 años defendía, en Salta, los colores de YPF en memorables torneos provinciales. ■

A HÉCTOR TRISTÁN,

ALLÁ ARRIBA

*Decían que era duro y que era obrero
Quienes lo conocimos de naranjo
Sabemos que era solamente un **anjo**,
Ángel que iba derecho, compañero.*

*Dicen que era Tristán un pependenciero,
Más yo lo vi, sin precisar mangrullos,
Que siempre entraba en todos los barullos
-Y jamás en la lista -, Y con el cuero.*

*Sangre hispana pasada por Italia
Portaba su apellido. Y una Amalia
Tuvo siempre el machista-leninista.*

*Flora Tristán, su tía más peruana,
Lo empujaba a luchar por un mañana
Humano, socialista y peronista*

II

*Lo que no dicen es que este aparcerero,
cumpa y hermano de la Resistencia, llevó
siempre prendida una querencia,
la del pueblo, el moscato y el brasero*

*Lo que no dicen es que el Coronel
lo reservó para una contradanza
con el caño o la metra por la panza
y el chamuyo bordado en el papel.*

*Andan por ahí las fojas de esta historia,
por allá la bandera de la gloria
que se llevó en su enero de ceniza.*

*Ángel Tristán, no vengas tan seguido
que no hay espacio para tu ronquido,
ni para tanta fe que se desliza.*

F. Ch.

11 de enero de 1995